



## SUMARIO

No. 112

::

ABRIL de 1930

::

Año XVI

Ing. Enrique Butty - Por A. Lubkin.

Nuestros Arquitectos. - Caricatura del Arquitecto Manuel Tavazza.

Arq. Manuel Tavazza - «Residencia privada», propiedad del Dr. Alberto Berisso.

Ing. Enrique Butty - Nuevo Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Affiche del IV Congreso Panamericano de Arquitectos.

Caricatura del Arquitecto Adolfo Morales de los Ríos (h.) — Por M. Alves, alumno de la E. N. de B. A. del Brasil.

El Arquitecto Morales de los Ríos (h.) y visita al local de la S. C. de A.

Trabajo del Tercer Congreso Panamericano de Arquitectos - Realizado en Buenos Aires en el año 1927.

Problemas sociales que deben considerarse en el ejercicio de la profesión. Labor del Arquitecto ante la legislación moderna. - Por los Arquitectos uruguayos Carlos Pérez Montero, Juan Horacio Labadie, Alfredo R. Campos y Luis Arrarte Victoria.

Escuela de Arquitectura. - Caricatura del Ing. Enrique Butty. Nuevo Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Recepción del Arq. Morales de los Ríos en el Centro Estudiantes de Arquitectura y la visita del mismo por el Tigre.

«Residencia colonial en Río de Janeiro» y «Residencia en Praia». - Por el alumno F. Faro Filho, de la E. N. de B. A. de Río de Janeiro.

Culinarias. - Sinceridad electoral. - En la escalera.

Viaje de los Alumnos de Arquitectura. - Continuación.

Alumno: Eduardo Sacriste - Tema: «Un Hotel de Huéspedes».

Alumno: Eduardo J. R. Ferrovia - Tema: Un Vitraill».

Alumno: Enrique Douillet - Tema: «Una Reja».

Sociedad Central de Arquitectos: Actas de la C. D. - Aclaración. Carta de los Arqs. A. Croce Mujica y Alberto Coni Molina. - Excursión a Sierras Bayas.

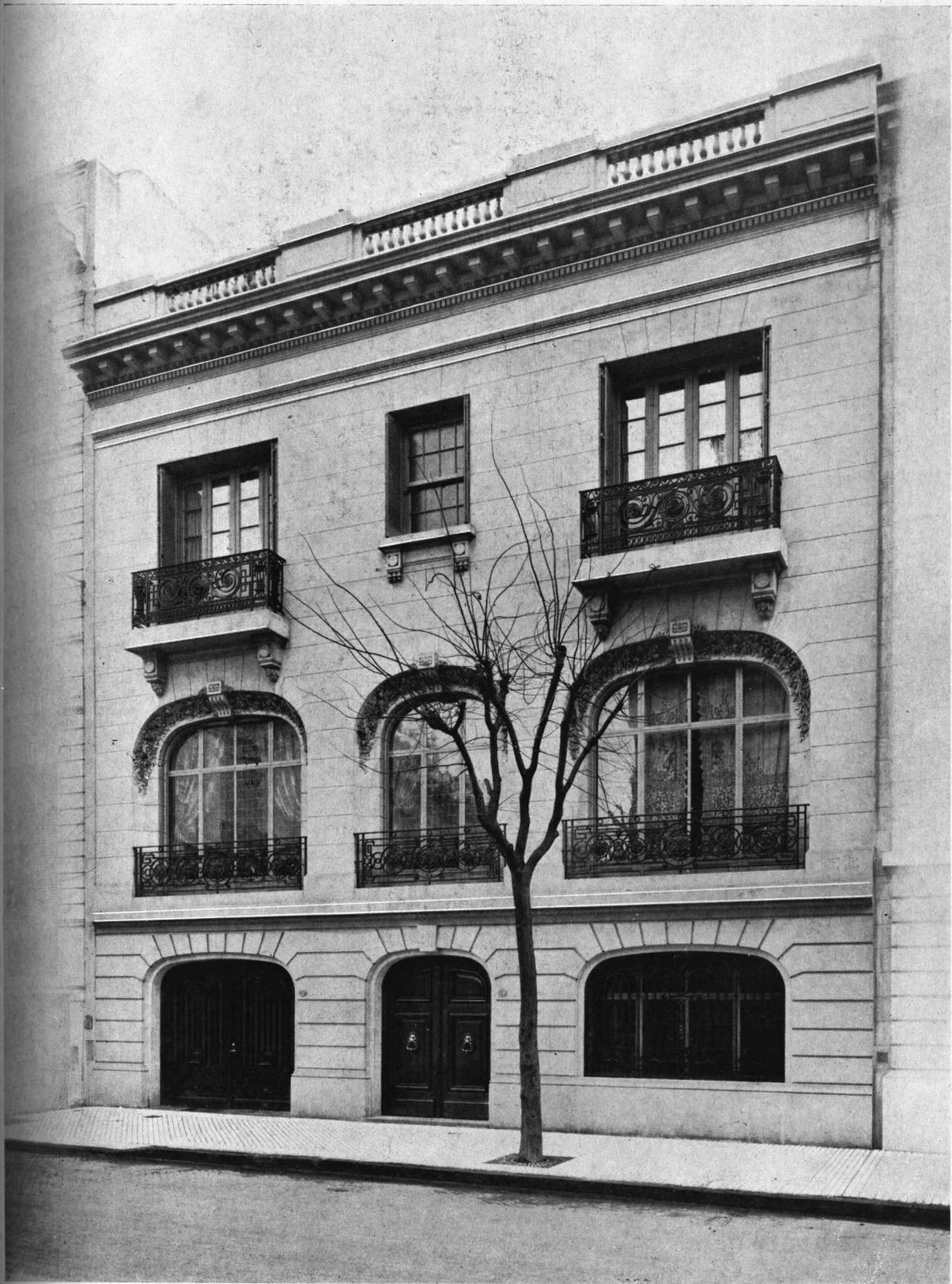


## *Nuestros Arquitectos*

ARQUITECTO:  
MANUEL TAVAZZA

Visto por nuestro dibujante  
T. García Escribano

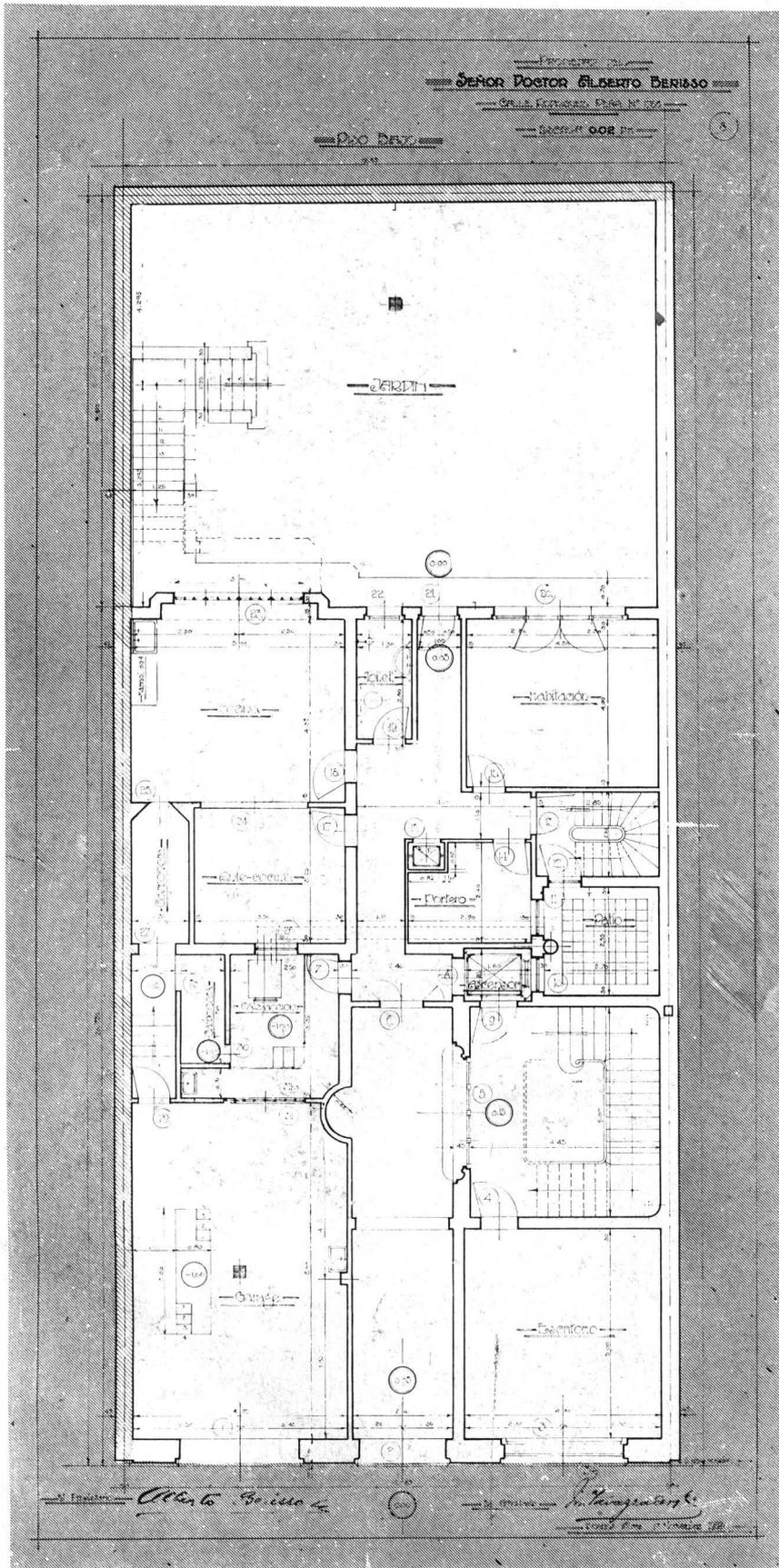
6



Fachada

*Residencia Privada*  
del Doctor Alberto Berisso  
Calle Rodríguez Peña 1766  
Arquitecto: Manuel Tavazza  
(S. C. de A.)

Revista de Arquitectura



*Residencia Privada*  
 Arquitecto: Manuel Tavazza  
 (S. C. de A.)

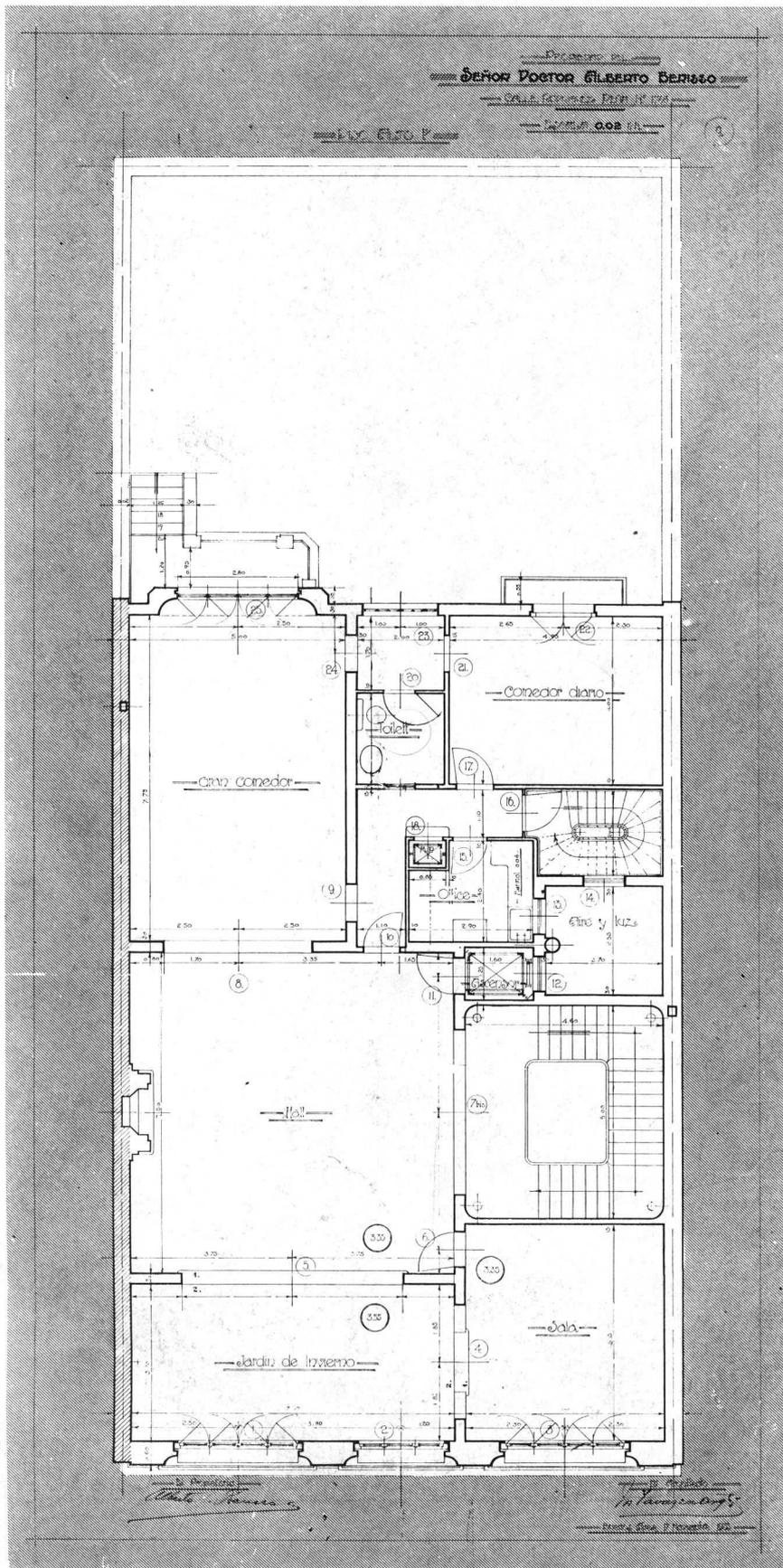
*Planta del piso bajo*



*Frente posterior y patio español*

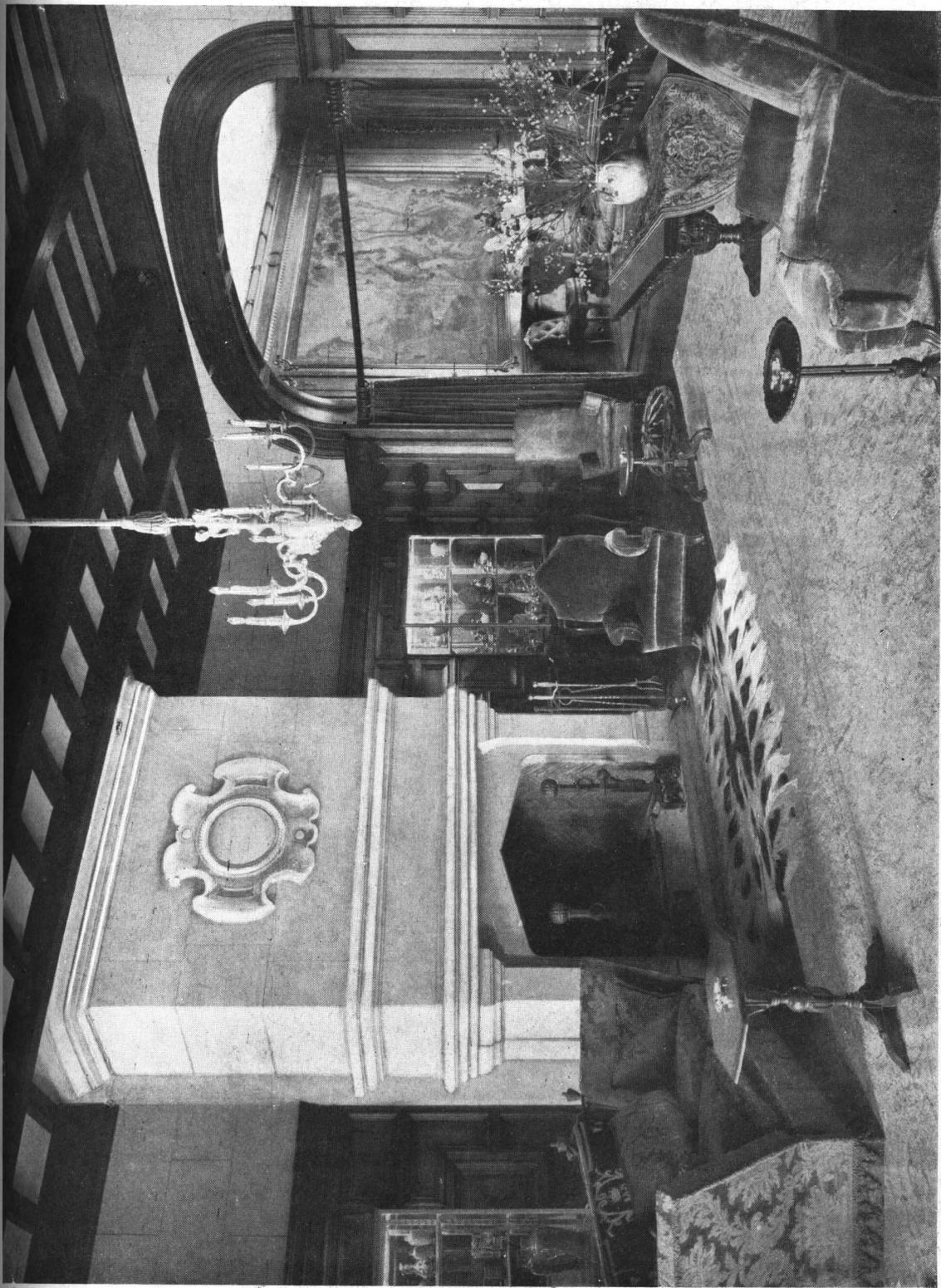
*Residencia Privada*  
*Arquitecto: Manuel Tavazza*  
*(S. C. de A.)*

Revista de Arquitectura



*Residencia Privada*  
 Arquitecto: Manuel Tavazza  
 (S. C. de A.)

*Planta del primer  
 piso alto*



Hall  
Revista de Arquitectura

Residencia Privada

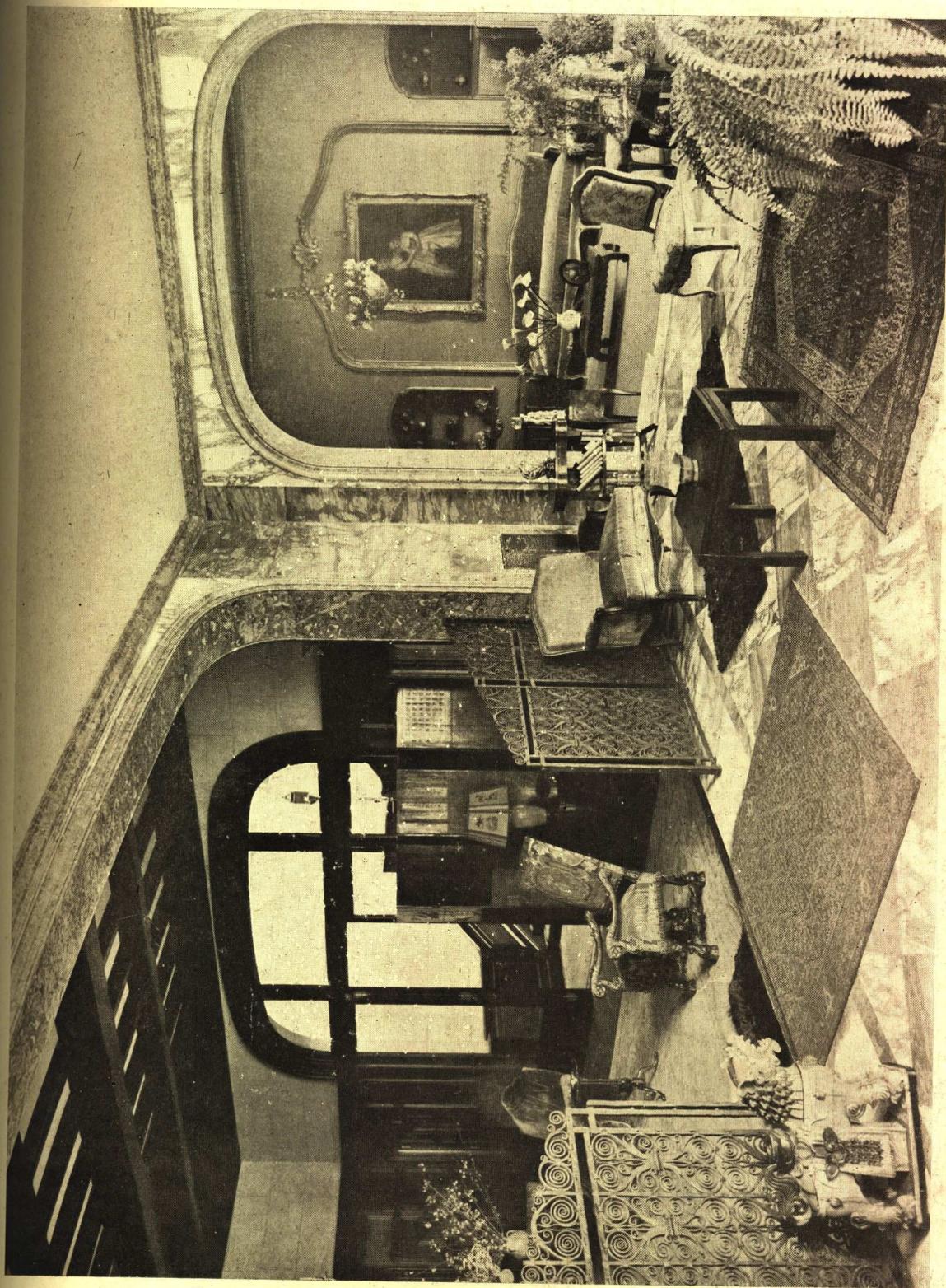
Arquitecto: Manuel Tavazza  
(S. C. de A.)



*Vista de la escalera desde el hall*  
Revista de Arquitectura

*Residencia Privada*

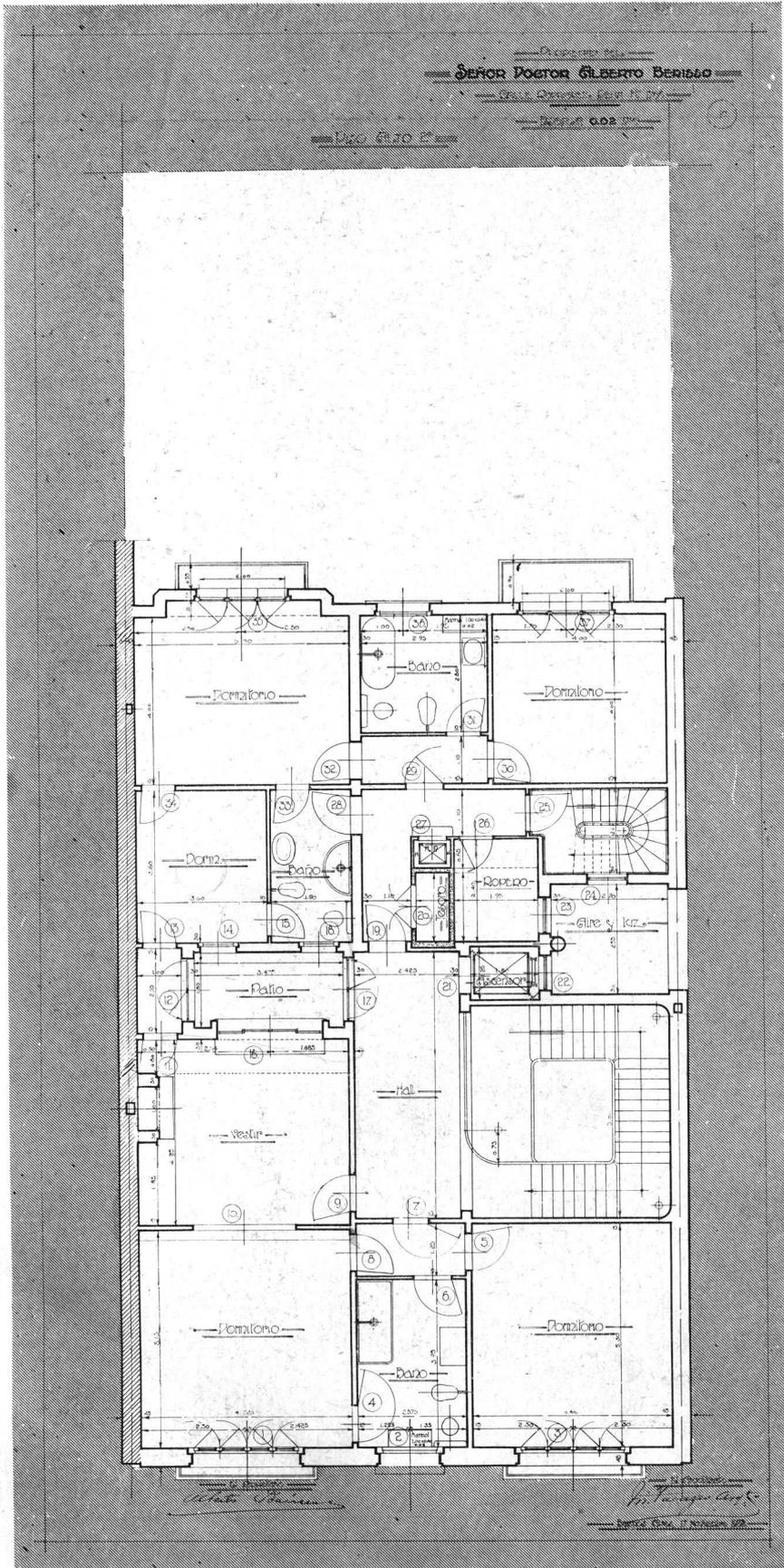
*Arquitecto: Manuel Tavazza*  
*(S. C. de A.)*



*Vista de la sala y hall desde el jardín de invierno*  
Revista de Arquitectura

*Residencia Privada*

Arquitecto: Manuel Tavazza  
(S. C. de A.)



*Residencia Privada*  
 Arquitecto: Manuel Tavazza  
 (S. C. de A.)

*Planta del segundo piso alto*



*Jardín de invierno*  
Revista de Arquitectura

*Residencia Privada*

*Arquitecto: Manuel Tavazza*  
*(S. C. de A.)*



Arquitecto: Manuel Tavazza  
(S. C. de A.)

Residencia Privada

Vista del jardín de invierno desde la sala  
Revista de Arquitectura



*Vista del jardín de invierno desde el comedor*  
Revista de Arquitectura

*Residencia Privada*

Arquitecto: Manuel Tavazza  
(S. C. de A.)



Arquitecto: Manuel Tavaña  
(S. C. de A.)

Residencia Privada

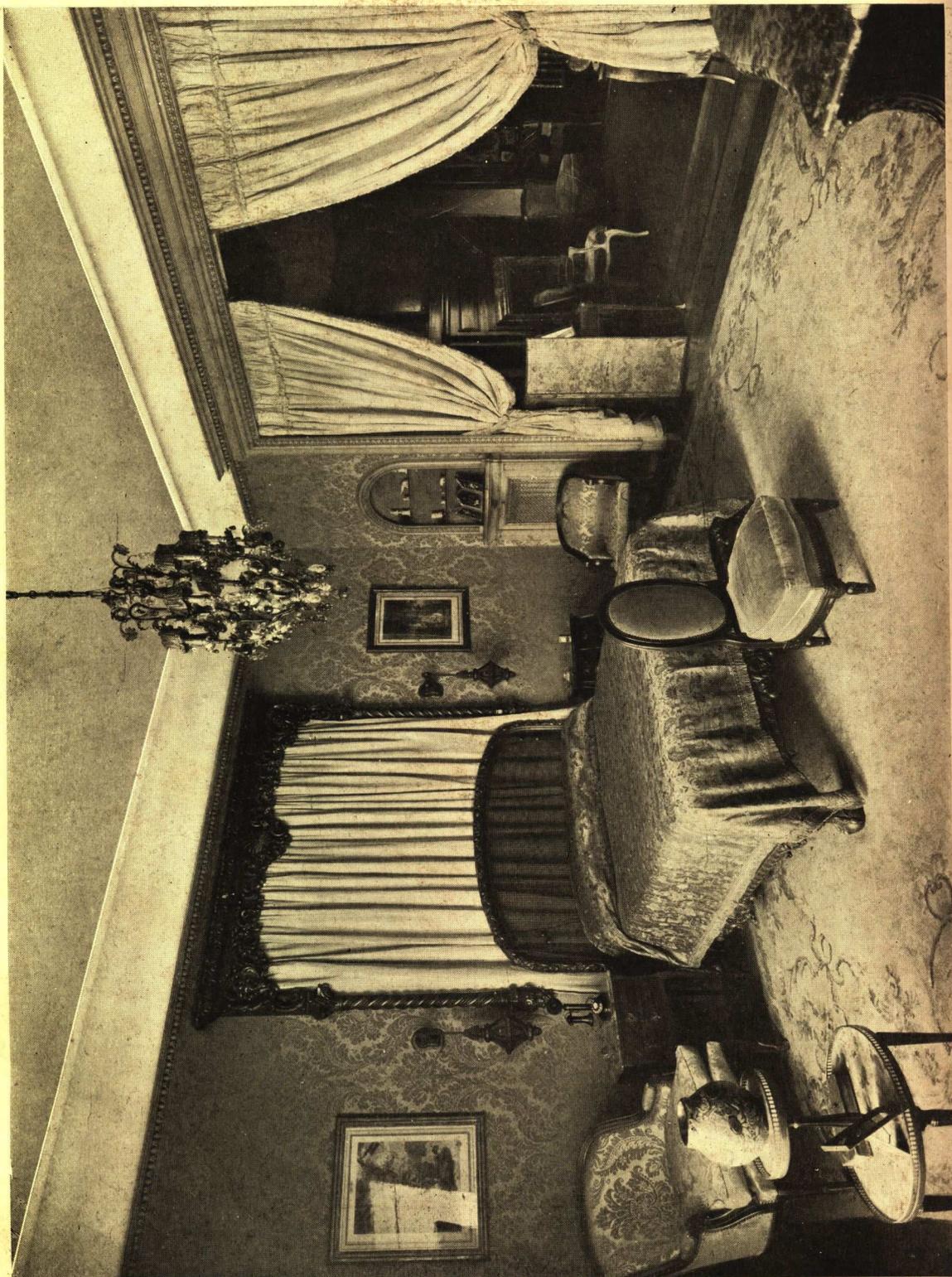
Budoir  
Revista de Arquitectura



Comedor  
Revista de Arquitectura

Residencia Privada

Arquitecto: Manuel Tavazza  
(S. C. de A.)



Arquitecto: Manuel Tavezza  
(S. C. de A.)

Residencia Privada

Dormitorio  
Revista de Arquitectura



*A la Revista de  
Arquitectura  
Buenos Aires  
cuarto de 1930*

*A. Lubkin  
1928*

~ Revista de Arquitectura ~

EL INGENIERO  
ENRIQUE BUTTY

Nuevo Rector de la Universidad  
de Buenos Aires.

1930-1934

LA carrera profesional y docente del nuevo Rector está jalonada por una serie no interrumpida de triunfos y aciertos que empiezan desde su vida de estudiante, donde sobresale por su espíritu de investigador científico y por sus condiciones de carácter, que le conquistan el afecto de sus camaradas y el aprecio de sus maestros.

Egresó con el título de Ingeniero Civil y Diploma de Honor, en 1911, y al año siguiente inicia la serie de publicaciones con su «Teoría de los bimomentos», seguida poco después de su folleto sobre el Petróleo de Comodoro Rivadavia, en el que sostiene la conveniencia de su nacionalización, tema que hoy mantiene su actualidad.

Ese mismo año (1912), se inicia en la docencia universitaria como Director de aula de la Facultad de C. E., F. y N. de Buenos Aires (en un curso de la Escuela de Arquitectura). Inicia poco después su curso libre de Teoría de la Elasticidad, y es llevado al C. D. por el comicio mixto de profesores y alumnos a raíz de la Reforma.

Su labor como publicista y conferencista no se interrumpe y obtiene los premios nacionales a la producción científica los años 1917 y 1924, este último con su conocida «Introducción filosófica a las teorías de la relatividad».

Su actuación como Consejero, Vice-Decano, Delegado al C. S. y Decano, es bien conocida, así como su intervención en el actual Plan de Estudios de Ingeniería Civil (en cuya carrera restituyó los cursos de física y mecánica) y de Ingeniería Industrial.

Como profesional ha actuado durante 19 años en el M. de O. P., empezando su carrera administrativa con el empleo de dibujante y retirándose con el cargo de Jefe Inspector de Obras y Estudios de Puertos Marítimos, con el propósito de dedicarse por entero a la docencia.

En ese largo lapso de tiempo intervino en la mayoría de las obras portuarias de la Capital y La Plata, muelles del Riachuelo, muelles flotantes de hormigón armado, etc., etc.

En la actualidad desempeña los siguientes cargos:

Profesor de Teoría de la Elasticidad de la F. de C. E., F. y N. de Buenos Aires.

Profesor «ad honorem» de introducción a la física, matemática y mecánica superior del curso del Doctorado en Ciencias Físicas y Matemáticas de la misma Facultad.

Profesor de Construcciones de la Facultad de Agronomía de la Univ. de Buenos Aires.

Profesor de Construcciones de Madera y Hierro de la Fac. de C. E., F. y N. de la Univ. Nacional de La Plata.

Profesor de Física Matemática y Mecánica Racional en el Instituto Nacional del Profesorado.

Profesor de Matemáticas del C. Nacional de Buenos Aires.

## Ingeniero Enrique Butty

Nuevo Rector  
de la Universidad de  
Buenos Aires

Profesor del Instituto Libre de  
2ª Enseñanza.

Profesor de Teoría de la Elasticidad del Colegio Militar.

En el año 1926 dictó un curso sobre Cálculos de Hormigón Armado en la Universidad de Montevideo, inaugurando el intercambio de profesores con la Universidad de Buenos Aires.

Invitado por la Junta de Relaciones Culturales de España para inaugurar la Cátedra Hispano-Americana dictó en la Universidad de Madrid, a principios del año pasado, un curso sobre «El tensor de 2º rango y sus aplicaciones», y otro en la Escuela de Caminos sobre el «Método de Reducciones». Dió también un ciclo de conferencias en la Universidad de Barcelona.

Tal es, en pocas líneas, la labor de que viene precedido el nuevo Rector, universitario de primera línea y maestro de verdad, del que tanto espera la Institución y sus diferentes Escuelas.

### DISCURSO DEL RECTOR SALIENTE DON RICARDO ROJAS

Señores consejeros, profesores y alumnos:

Llego a este último día de mi rectorado con la íntima convicción de sentirme acompañado por las fuerzas más sanas de la Universidad, y vengo a esta ceremonia con la satisfacción de saber que debo entregar el puesto a un maestro que, por su vida, por su carácter y por su inteligencia, representa aquellas mismas fuerzas morales.

Bien recordáis vosotros por qué y para qué se me eligió rector, y cómo, retirado en mi hogar y con licencia por enfermedad, algunos pensaron que no podría hacerme cargo del puesto o que tendría que abandonarlo en breve tiempo. Ante un conflicto de repetidos escrutinios, ante una interpelación ya producida en el parlamento sobre ese hecho anómalo, y ante la adhesión que todos mis colegas me ofrecieron en aquella emergencia, acepté la dura carga, poniendo en riesgo mis propios ojos, y en esta misma sala, el primer día, dije que venía al puesto sin compromisos de bandos, para servir a la Universidad, y que mientras la luz del sol quisiera alumbrarme, sabría cumplir con mi deber. Ahora estamos en el último día, al que llego en la integridad de mi vigor y de mi conciencia, después de cuatro años de trabajo y de combate, y vosotros diréis si he sabido cumplir con mi deber.

Claro es que con el deber público no se cumple sin torturar sentimientos íntimos, sin herir intereses ajenos y sin despertar pasiones hostiles, de modo que hasta las críticas acerbas de estos últimos meses, son para mí el testimonio mejor de que no sacrifiqué mis ideales al acomodo egoísta y de que mi rectorado de acción, doloroso para mí, desagradable para algunos, fué útil para la institución que he dirigido, aunque tuviera que llegar en ocasiones a extremos no frecuentes en estos casos.

La Memoria de mis cuatro años de gobierno universitario hállase en prensa, y en sus documentos se verá cuánto se hizo desde 1926 hasta hoy, dando con ello cuenta de mis actos a la Universidad y al país, como es obligación en los funcionarios de una República. Yo sé que cuando las actuales pasiones se hayan serenado, la verdad y la justicia resplandecerán plenamente.

El gobierno de la Universidad de Buenos Aires es ahora una obra política difícil por el régimen de elección y de publicidad que el estatuto prescribe; por el complicado engranaje de corporaciones deliberantes y administrativas que intervienen en la gestión escolar; por la masa de doce mil estudiantes y de mil profesores que necesitamos armonizar y conducir; por los vicios tradicionales o recientes del medio

social en que la Universidad se desenvuelve. El período de los rectorados patriarcales ha concluído, y deseamos que concluya también el de los rectorados electores, pues el rector debe ser, no un condotiero electoral, sino el desinteresado jerarca de toda la institución. Yo tengo la certidumbre de que el ingeniero Butty representa estas nuevas necesidades morales de la Universidad, y para que su obra sea eficiente, todos debemos darle nuestra colaboración.

El ingeniero Butty, hombre de ciencia, de pensamiento y de empresa, que ya ocupaba a justo título el decanato de su Facultad, conoce bien la vida universitaria y ha colaborado en su gobierno desde el Consejo Superior. El está en posesión de la verdad sobre todo lo que pasa o ha pasado en la Universidad, y las propagandas tendenciosas no podrán desviarle en la apreciación de los hombres, de las cosas y de los problemas. Pero el gobierno rectoral no se ejerce sin colaboración, y para bien de la Universidad debemos prestársela lealmente.

Yo declaro que he tenido esa colaboración en todo instante, y aprovecho la ocasión para agradecerla especialmente a los que han sido miembros del Consejo Superior durante los últimos cuatro años. Todos mis proyectos, tales como la incorporación del Museo Social y la fundación del Instituto del Petróleo, fueron aprobados por unanimidad. No falté a mi puesto de presidente del Consejo ni una siquiera de sus sesiones, y en todas merecí el respeto de sus miembros. Durante las cuestiones más difíciles, como en el conflicto con el señor Ministro de Guerra, en 1927, o en la intervención de dos Facultades que me ha tocado realizar, o en las irregularidades administrativas que hemos debido corregir, tuve siempre la confianza del Consejo, según consta en sus actas, y ello fué ratificado por el voto unánime de la última asamblea universitaria. Si esto es un honor para mí, lo es también para los hombres que me han acompañado en el gobierno universitario, porque eso prueba que, por sobre afectaciones o disidencias personales, ha primado siempre en el Consejo Superior y en la mayoría de los maestros y alumnos de la Universidad, la conciencia de un ideal que está por encima de nosotros.

No quiero omitir aquí una declaración, fundada en informes de contaduría: Desde el 1° de marzo de 1926 hasta este momento, no se ha sancionado ningún presupuesto con déficit, ni se ha gastado más de lo que se autorizó, ni se ha recaudado menos de lo que se calculara, ni hemos dejado de publicar nuestros presupuestos, ni de elevar nuestros balances al P. E., ni de rendir nuestras cuentas a quien debíamos. Gracias a este régimen de orden y de previsión, la Universidad no ha tenido nunca saldos desfavorables en su cuenta corriente del Banco de la Nación, ni ha dejado de atender todos sus servicios que están al día, ni se ha demorado la aprobación de su presupuesto por el P. E., ni se ha retardado la entrega de los subsidios fiscales, ni me ha faltado el concurso del Congreso para normalizar y mejorar nuestra situación financiera. En los cuadros gráficos de la Memoria, podrá verse cómo ha crecido de año en año el fondo de donaciones hasta casi triplicarse el que recibí; y cómo se ha elevado en medio millón de pesos el fondo universitario y el fondo permanente en títulos que han permanecido intocados en el Banco de la Nación; y cómo ha ascendido el subsidio oficial, de dos millones setecientos mil pesos a cuatro millones doscientos mil, por gestiones personales del rector ante los poderes públicos, que auspiciaron siempre sus pedidos, logrando así un alivio en la contribución de trabajos prácticos y un aumento en el sueldo de los profesores.

En cuanto a la enseñanza, se oye decir que ha descendido de nivel y que hay lentitud en los exámenes por presión de los estudiantes. Para contestar este cargo injusto, quiero dar algunas cifras de la estadística. Durante los cuatro años de mi rectorado, hubo 4.849 aplazados en la Facultad de Derecho y 12.542 en la Facultad de Medicina. Podría aducirse que esa enorme cifra indica una decadencia; pero es que el número de aprobados, distinguidos y sobresalientes guarda proporción con aquella, y lo mismo ocurre en todas las Facultades y en el colegio anexo. Tomadas las cifras de conjunto, puedo afirmar que el porcentaje no es hoy diverso del de los años anteriores a 1918, esa imprecisa edad de oro de nuestra vida universitaria, con que algunos engañados creen engañarnos.

Si a todo esto se agrega el crecimiento material de locales, laboratorios y bibliotecas; y la silenciosa labor de investigación científica que realizan algunos maestros abnegados y jóvenes animados de vocaciones preciosas en disciplinas selectas que antes la Argentina jamás cultivó; y la acción social de la Universidad, que cada día va adquiriendo más conciencia de sus deberes para con la sociedad que la sostiene; y sus publicaciones científicas, y su obra de cooperación internacional que tanto redundará en favor de nuestra cultura y de nuestro prestigio internacional, y un creciente afán en la nueva generación por los estudios desinteresados o por técnicas nuevas, con decadencia paulatina del antiguo fetichismo criollo por los «doctorados» suntuarios, habremos completado el cuadro verdadero de nuestra moderna realidad universitaria. Durante mi rectorado he firmado 4.297 diplomas; pero si se descuenta de esa cifra 1.400 de medicina, no arroja la estadística sino 37 de doctor en jurisprudencia, cinco de doctor en filosofía y letras y cinco de doctor en ciencias naturales. Los demás títulos corresponden a 30 profesiones técnicas ajenas al cuadro verbalista de la Universidad tradicional que algunos se obstinan en defender contra las impetuosas corrientes de la vida y las necesidades de la cultura moderna.

Todos estos progresos de la institución, no es posible negarlos, aunque algunos conflictos ocurridos en las Facultades de Derecho y de Medicina, por ser tan visibles estas escuelas, suelen hacer pensar a los extraños que toda la función universitaria se perturba con ello, lo que no es verdad. Las perturbaciones de ambas se explican por el índole de los estudios, que en la primera ocasión a la disputa y a la pasión de los problemas sociales, como en la segunda se explican por una población que pasa de 6.000 estudiantes. Algunas de tales crisis, como se verá en mi Memoria, no siempre fueron caprichosa rebeldía, sino conflictos de doctrina o de moral, sintomáticos de aquel mismo proceso de evolución a que antes aludí. Por otra parte, la Universidad hoy extiende sus dependencias a toda la ciudad, como ocurre con la enseñanza médica, distribuida en todos los hospitales del municipio. El tumulto producido por cien o mil estudiantes en un lugar de la institución, significa, a veces, poca cosa para los once millares restantes, que suelen continuar su labor en aulas y laboratorios. Los incidentes de un día suelen parecer más largos por la resonancia periodística que los magnífica y prolonga. La violencia, censurable desde luego, no es tampoco exclusiva de la Universidad ni de nuestro país, en la época presente.

No tenemos por qué negar que, desde hace diez años la Universidad argentina se halla en un ciclo de verdadera revolución, que no sabemos cuándo terminará. Lo que se llama «la reforma universitaria» es eso, en su sentido histórico más íntimo. Que el voto de los estudiantes da lugar a abusos, bien lo sabemos; pero también lo daba en otro tiempo el voto exclusivo de los profesores. Hoy tenemos más inquietud, más contralor, más libertad, y eso da publicidad a nuestros vicios y a nuestros errores. Quizá en el fondo de ese movimiento hay gérmenes de una creación que está realizándose y que pronto repercutirá en la historia social de la República.

Una de las ideas centrales de la presente evolución universitaria es la de integrar el móvil egoísta, utilitario y técnico de las profesiones, por el altruista, desinteresado y filosófico de la cultura. Para ello es necesario afianzar la supremacía institucional del Consejo Superior y la del Rector, y adaptar la función universitaria a las necesidades sociales de nuestra época y de nuestro país. Al retirarme del rectorado, abrigo la convicción de haber trabajado por esos propósitos, inspirándome para ello en naciones y escuelas que pueden servirnos de honroso ejemplo.

Una obra análoga de unificación ideal de las escuelas y de la cultura al servicio del interés social se inició en Francia de 1880 a 1890, no sin agitación, y continúa realizándose.

A pesar de todas las crisis y censuras, la Universidad de Buenos Aires ha llenado en estos cuatro años todas sus funciones docentes, como lo demuestran las estadísticas de la «Memoria» y la crónica diaria de los «Archivos», prosiguiendo su proceso de crecimiento material y de definición espiritual. La obra carece aun de estabilidad y madurez, pero la Universidad está evolucionando a la par de la Nación, con todos sus defectos y posibilidades. El tiempo

transformará en zumos nutritivos y dulces muchas actuales pulpas en agraz.

Rector Butty: invocando nuestro amor a la patria, dejo con placer en vuestras manos la dirección de la Universidad de Buenos Aires, y ratifico una vez más, al retirarme del rectorado, mi propósito de seguir sirviéndola, lleno de confianza en el porvenir de nuestra incipiente cultura.

### DISCURSO DEL INGENIERO ENRIQUE BUTTY

Señores profesores:

Señores:

Al grande honor que me ha conferido la Universidad de Buenos Aires eligiéndome para ocupar su más alto sitio, se me para mí, señor Rector saliente, el placer y la preocupación de responsabilidad de recibirlo de vuestras manos. Placer que nace del mútuo afecto que nos une y preocupación que surge al pensar en lo que, como símbolo, representáis en este acto, siendo una de las más destacadas figuras intelectuales del país y la más alta, sin discusión, entre las que han puesto el empeño de su talento y de sus energías en servicio de una obra nacionalista, estudiando en la tradición e investigando en las ocultas fuentes que mueven la vida de nuestro organismo social, la manera de captar el acervo espiritual que ha de constituir en el futuro nuestra personalidad como nación.

Es que ésta tal vez, y sin tal vez, la función esencial que el país tiene derecho a esperar de nuestra Universidad. Obra de elevada cultura, que trascendiendo de los claustros, vaya más allá, a la calle, a la entraña misma de la masa popular, a llevar un claro de luz en el intrincado entrechoar de pasiones, intereses y creencias arrojadas en nuestra tierra por el desborde de vida y por la decadencia, muchas veces, de otras naciones; obra de calor espiritual y de catálisis moral que contribuya a precipitar la formación del alma nacional, la combinación de tantas razas en una propia; obra, en fin, que haga y mantenga conscientes los secretos impulsos e ideales que mueven al país en su progreso material y que, dándole precisa visión de su destino, eviten que este mismo progreso con el utilitarismo inherente, lo lleve a decrepitud prematura.

Y para ello, es menester que sea la Universidad un laboratorio vivo y activo que trabaje, sin fines utilitarios inmediatos, en el arte, en el pensamiento y en la ciencia. Vivero de hombres, en que los maestros se empeñen en moldear nuevas bellezas y nuevas verdades, en crear un arte y una ciencia nacionales, que, contribuyendo con aporte argentino a la cultura universal, den a nuestro pueblo los elementos espirituales que le están faltando para figurar dignamente, con individualidad propia, en el concierto de la humanidad. Vivero de hombres, en que los jóvenes, al contacto de los maestros, se eduquen, más que instruirse, en los medios para la conquista de la verdad y templen su vida en el desinterés que fluya de laboratorios e institutos. Corazón y cerebro del país, en que palpiten las noblezas de su alma y se elabore su pensamiento y su cultura. Templo de la verdad en cuyo sacerdocio se formen los hombres que diseminándose mañana por los ámbitos todos de la nación, tomen la dirección de sus destinos, no a la manera de una nueva casta que aumente las desigualdades e injusticias sociales, no a la manera de clase dirigente, como se dice muchas veces, sino por encima y por dentro de las clases que la desigualdad y la falta de equilibrio colectivo pueda mantener o crear, para luchar por una mayor justicia que, en armonía y paz permita que los esfuerzos de grupo o individuales vayan cumpliendo cada uno su obra en pro del bien y del destino de todos.

Tal es la misión de las grandes y clásicas universidades extranjeras. Tal la tarea que exigen de ellas sus pueblos. Tal la razón del orgullo y de la pasión con que las cuidan. Tales los motivos superiores que los llevan a ingentes sacrificios para dotarlas de los medios materiales necesarios.

Y esta función social de la Universidad adquiere en la época actual en nuestro país, un carácter de urgencia y de apremio que inquieta. El cambio profundo de la vida social y el desborde de apetitos utilitarios que ha traído consigo la guerra, puede tomar despreocupados a los pueblos europeos, cuya vitalidad se afirma en cultura milenaria y cuya estabilidad se basa en hondas tradiciones. Pero, en el nuestro, su breve historia de país colonial e incipiente, es rai-

gambre demasiado débil para asegurar su alimento y para dar equilibrio a la masa enorme de su desarrollo, recargada con el peso de sus frutos materiales, ante los embates de tantas corrientes inmigratorias de nuevas razas, ideas y costumbres que lo sacuden. Urge inyección de savia cultural, para que el organismo pueda conservar su frescor y hasta que para esos mismos frutos logren su madurez.

\*

¿Y cumple la Universidad de Buenos Aires esto que entiendo su principal función? Debo decirlo con franqueza: en la forma hoy requerida, no. Hay para ello una causa inmediata; es que no existe en realidad lo que llamamos la Universidad de Buenos Aires. De ahí la preocupación de responsabilidad a que aludía; la que deriva de tomar la representación y la más alta tarea directiva de una institución que juzgo carece de existencia verdadera, no sólo espiritualmente, sino también, en muchos casos, orgánica y administrativamente. Era bien distinto mi estado de ánimo hace poco más de dos años, cuando me hacía cargo del decanato de una de sus facultades. Sabía que me tocaba dirigir un instituto de enseñanza, con vida efectiva y función bien determinada. Sabía que mis esfuerzos debían concretarse al cuidado de la regularidad de su marcha y a los aportes con que pudiera contribuir a su progreso. Tenía, para ello, atribuciones bien determinadas en reglamentos y estatutos.

Es que poseemos facultades de verdad y carecemos de Universidad. Lo que llamamos así es un conjunto de facultades, o mejor, de escuelas profesionales que viven encastilladas en su orientación práctica y especialista y que, con espíritu unilateral de tendencias gremiales, se miran cuidándose recelosas entre sí, cuando no con mutuo menosprecio. Un conjunto que no alcanza a ser siquiera una federación y de cuyas unidades, ya pujan por la absorción, ya por el aislamiento y la independencia. Recientes y desgraciados hechos notorios lo han puesto netamente en descubierto.

Es bien cierto que estas escuelas profesionales han prestado y siguen prestando importantes e imprescindibles servicios al país. Nacidas por imperio de necesidades impostergables, ante los problemas de la organización político-económica, de la salud pública, de las obras de fomento de la riqueza material, de la racionalización de las industrias agropecuarias, a los hombres de ellas egresados se debe en buena parte el progreso institucional y la orientación del desarrollo económico de nuestro pueblo. También han hecho, en otra época, su adelanto cultural. Pero, en el estado actual, ya no bastan; se requieren hombres ocupados pura y eselusivamente en la especulación desinteresada, en la conquista de nuevas verdades para la ciencia, que levanten con su obra el nivel cultural y den, además, las fuentes en que bebán aquellas mismas escuelas profesionales la savia indispensable a su función.

También es cierto que la Universidad se ha ocupado de tiempo atrás en el fomento de los estudios desinteresados. La Facultad de Filosofía y Letras, las escuelas de ciencia pura de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, los institutos de investigación de las otras, entre los que hay algunos que honran al país, gracias principalmente al esfuerzo y al espíritu de sacrificio de los hombres que lo dirigen, lo ponen en evidencia. Pero también lo es que tanto aquella facultad como estas escuelas e institutos se encuentran supeditados a los intereses profesionales que priman en la Universidad. Que tropezando constantemente con la presión de estos intereses, les resulta difícil encontrar, con la holgura indispensable, los medios que exige su desarrollo.

Yo entiendo, señores, que es deber de las autoridades centrales de la Universidad orientarla hacia su natural destino. Ora por propia iniciativa, buscando los medios y creando los institutos de investigación que falten, ora dando con todo su calor el apoyo para lo que pidan en este sentido las facultades. Pero ello, paulatinamente y a medida que se vayan encontrando los hombres capaces de impulsar la obra de dichos institutos. Toda vez que aparezca un hombre que, por el esfuerzo realizado y por su desinterés, se juzgue con el espíritu de sacrificio y con la capacidad para contribuir al progreso de la ciencia, debe tener a su disposición todo el aliciente moral y todos los medios requeridos, no sólo para sus trabajos sino también para las necesidades de su vida, de modo a evitar que el apremio de estas últimas

lo desvíe hacia otras actividades. Porque la evolución espiritual de la Universidad es más cuestión de hombres que de dinero. No se hace un instituto de investigación construyendo un lujoso edificio y dotándolo de rico instrumental y de numeroso personal. Sin los hombres adecuados, esto contribuye más bien a dañar la cultura, fomentando la simulación de pseudo sabios, como ha pasado más de una vez.

Y, por encima de todo, urge, no como accesoria, sino como fundamental, una organización definitiva para el sostenimiento de becarios en el extranjero, que con el caudal de conocimientos adquiridos en la Universidad, vayan en el contacto con los sabios que crean la ciencia, a mejorar la técnica de la investigación y a buscar inspiración para su futuro trabajo. Ya algo deja hecho el rectorado que termina, habiendo la preocupación del doctor Rojas logrado importantes donaciones privadas con este destino. Pero no basta; se requiere no escatimar esfuerzo para regularizar un envío metódico de becarios, obteniendo los recursos de cualquier manera, mediante el apoyo del Estado, con sacrificio del presupuesto de las facultades o aun con la suscripción pública, si fuere menester. El ejemplo de los resultados alcanzados por este medio en otros países, sobra para justificar cualquier sacrificio. Baste recordar la transformación asombrosa del Japón y el florecer espiritual y aún social de la joven España, debido principalmente a su Junta de ampliación de estudios.

Debemos contribuir, también, a que las escuelas que enseñan disciplinas desinteresadas, no se preocupen de la afluencia, para ellas funesta, de gran número de alumnos, preocupación a que las lleva las necesidades de su presupuesto y la opinión reinante que las valoriza por dicho número. Para que no se reduzcan a la trasmisión muerta de ciencia hecha, y puedan convertirse en laboratorios vivos, necesitan y les basta pocos alumnos, cuyo diploma resulte no de su saber, sino de haber adquirido aptitudes para el trabajo de investigación. Doscientos historiadores, doscientos filólogos, doscientos sociológicos y otros tantos fisiólogos, físicos, químicos y matemáticos, si lo fueran de verdad y no simples eruditos, serían perniciosos para la vida del país, por hipertrofia de sus funciones intelectuales. Mientras que cuatro o cinco de cada especialidad son apremiantemente necesarios para impulso de esa misma vitalidad.

Y, por último, las propias escuelas profesionales tienen que preocuparse, como lo hacen por cierto en general, en levantar el nivel cultural de los técnicos que forman, dando, si es necesario, lugar preferente a las enseñanzas científicas preprofesionales sobre las netamente profesionales. Cultura jurídica y ciencias político-sociales, por encima del aprendizaje de códigos estancados, en abogacía; ciencias biológicas y médicas preclínicas por encima de las clínicas profesionales, en medicina; ciencias físico-matemáticas y mecánica-técnica y ciencias naturales y química, por encima del empirismo profesional en las diversas especialidades de la ingeniería. De otra manera harán técnicos rutinarios y no universitarios en la verdadera acepción del término. Técnicos que no habiendo elevado su espíritu en contacto con la belleza que emana de las grandes teorías generales de la ciencia, dejarán sello de mezquindad en la realización de su obra práctica. Quizás, miel sintética con todos los elementots nutritivos de la que nos dan las abejas, pero sin la exquisitez de su sabor que proviene de que éstas absorben el material requerido en esa encarnación de la belleza, que es la flor.

\*

Espero que la Universidad entre en un período de tranquilidad que permita a autoridades, profesores y alumnos dedicar su esfuerzo para orientarla hacia el desempeño de

esta función social que le corresponde; que deje suficiente tiempo y serenidad la preocupación política que lleva consigo, la necesidad de encauzar la fecunda corriente de renovación que constituye lo que llamamos la reforma universitaria.

Podrá opinarse opuestamente en lo que respecta a los detalles de la faz electoral de los estatutos vigentes, pero los que viven ciertamente en la Universidad, no podrán negar los progresos indiscutibles que ha traído en cuanto a orientación y valer de la enseñanza, la renovación de hombres que ha implicado dicha reforma.

El balance después de diez años resulta favorable, pese a los desórdenes y al espectáculo triste que ha dado públicamente en diversas ocasiones, y que no han hecho otra cosa que poner de manifiesto, con ventajas tal vez para su futura corrección, los defectos que, trabajando antes ocultamente, corroían el organismo universitario.

Tiene que ser ventajoso, en general, entre nosotros, tratándose de enseñanza universitaria, todo lo que implique una fácil renovación de hombres. El atraso cultural del país, exige ingentes esfuerzos de una generación para que sus maestros aporten un efectivo adelanto. Y si lo son de verdad, este adelanto pasa, en poco tiempo, al acervo común de los discípulos, que, tomándolo hecho en pleno dominio de sus energías juveniles, puedan con bríos más frescos y con más facilidad mejorarlo, superando a sus maestros, para su propia honra, al correr de no muchos años. Y esta superación implica, en holocausto del progreso, y a pesar del sacrificio de hombres, la conveniencia de su renovación. Es trágica, pero sublimemente trágica la suerte que nos toca a los profesores universitarios en la época actual. Preparar la propia muerte con el empeño de amor en el progreso cultural y en la enseñanza. Trágicamente sublime como la de esas especies de animales que dan la vida en el acto de amor, dejando sus despojos para alimento de su propia descendencia.

Los hombres que actúan en la Universidad pueden tener posición tomada respecto de los Estatutos vigentes, y, aún repudiándolos, les cabe desarrollar tranquilamente noble misión de enseñanza. Pero, si aspiran a gobernar en ella, deben hacerlo mientras rijan aquéllos y en cumplimiento de un deber elemental, con el ánimo dispuesto a aplicarlos y a respetarlos, no sólo en su letra sino también en su espíritu, y ello sin perjuicio de plantear, dentro de los mismos estatutos, su modificación cuando lo juzguen conveniente. La falta de comprensión de esto es lo que ha originado más de uno de los conflictos que han escandalizado a la opinión pública.

Voy a terminar, señores, con palabras del Rector saliente, dedicadas a nuestra Universidad en 1907. La inquietud de su propio talento la había alejado de las aulas de la Facultad de Derecho; desertor, se sentía a sí mismo de espíritu antiuniversitario o extrauniversitario, cuando la emoción de vida de la Oxford clásica, lo reconciliaba, acercándolo nuevamente a nuestra grey, con la suerte para la institución de que ello permitiera aprovechar más tarde su fecunda obra en la cátedra, en el instituto, en el decanato, y en el rectorado. Y, recordando lo que entonces decía, hagamos un voto porque nuestra Universidad se aleje cada vez más de lo que él creía que era en aquella época, cuando la llamaba «burocrática, ineficaz, vacua, de aliento eterno y de desinterés idealista».

Y así, dejando al doctor Rojas al final de mi discurso, quiero también contribuir a que este cambio de gobierno se realice sin solución alguna de continuidad.





Affiche  
del IV Congresso  
Panamericano de Arquitectos a realizarse en Río  
de Janeiro,  
Brasil.



EL ARQUITECTO:

*Adolfo Morales de los Ríos (h)*

Visto por M. Alves  
Alumno de la E. N. de B. A. de  
Río de Janeiro.

**P**RESIDENTE del Instituto Central de Arquitectos de Río de Janeiro, Secretario General del Comité Ejecutivo del IV Congreso Panamericano de Arquitectos y socio honorario de la S. C. de A.

## El Arquitecto Morales de los Ríos

EL Comité Argentino del IV Congreso Panamericano de Arquitectos, que preside nuestro distinguido colega y socio honorario, el Arq. Néstor de Figueiredo, resolvió, — con especial acierto, — enviar al Plata, en misión de amistad y vinculación profesional, a nuestro simpático y gentil camarada el Arq. Adolfo Morales de los Ríos, quien fué huésped de la Sociedad Central de Arquitectos y del Comité Argentino, durante los breves, pero inolvidables días, que duró su visita a nuestra Capital.

La personalidad de nuestro querido amigo es familiar a los socios de la Sociedad Central de Arquitectos, pues es uno de nuestros más destacados socios honorarios, siendo hijo de otro exímio colega que revistió desde hace muchos años, en esa misma lista que aún se engalana con el nombre, que nuestro amigo ha heredado, juntamente con sus raras condiciones de caballerosidad y delicadeza profesional.

Don Adolfo, como se le llama cariñosamente, es en la actualidad Presidente del Instituto Central de Arquitectos de Río Janeiro, antiguo profesor de Historia y Teoría de la Arquitectura de la Escuela de Bellas Artes de

esa hermosa capital, y Secretario General del Comité Ejecutivo del IV Congreso. En este carácter viene como delegado especial, a facilitar todo lo relacionado con nuestra concurrencia oficial y particular, al próximo Congreso, cuyo éxito asegura la extraordinaria y eficiente actividad de tan alto representante, su fino tacto y su cautivador don de gentes.

Los actos organizados en su homenaje comenzaron el día 7 con una simpática recepción ofrecida en la Facultad por el Centro Estudiantes de Arquitectura, a la cual asistieron, además de los miembros del Centro, las altas autoridades de la casa, el Decano, doctor Atilio Bado, el presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, Arq. Raúl J. Pasman, el del Comité Argentino, Arq. Alberto Coni Molina, Vicepresidente y Secretario General del mismo, Arqs. Raúl J. Alvarez y Federico Laass, y numerosos profesores y colegas.

En otro lugar se detallan los pormenores de esta simpática nota ofrecida por el elemento estudiantil.

Acompañado por los miembros del Comité Argentino y por el Presidente de la S. C. de Arquitectos, el Arq. Morales de los Ríos visitó a los Exmos. Señores Ministros de Rela-



*El Arq. Morales de los Ríos en el local de la Sociedad Central de Arquitectos*

ciones Exteriores y Obras Públicas, al Intendente Municipal, Rector de la Universidad, Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y al Director de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

Ante todos esos funcionarios, para quienes traía credenciales del Comité Ejecutivo, expuso el Arq. Morales de los Ríos el interés que su gobierno y colegas brasileños tienen por la concurrencia argentina, que esperan muy numerosa y calificada, siendo recibido en todas partes con las consideraciones correspondientes a su personalidad y alta investidura y con la promesa de corresponder dignamente a su gentil invitación.

En compañía de los citados colegas el ilustre huésped recorrió la ciudad y sus principales edificios, interesándose especialmente por los de carácter deportivo y social

Los miembros del Comité Argentino ofrecieron al Arq. Morales de los Ríos y a su esposa varias fiestas, entre otras un almuerzo en el Jockey Club, al que asistió el Rector de la Universidad, Ing. Enrique Butty, el Presidente de la S. C. de Arquitectos, D. Raúl G. Pasma y su esposa, señora y señorita de Alvarez, Arq. Federico Laass y señora, arquitectos Coni Molina, Alvarez, etc., etc.

Le fué ofrecido también un paseo al Tigre, un té en el Hipódromo Argentino y recepciones en las residencias particulares de los colegas Pasma, Alvarez y Laass, cuyas señoras, juntamente con las señoritas de Arauz e Hirsch, atendieron amablemente a la señora Mary Almeida de Morales de los Ríos, gentil esposa de nuestro distinguido colega, que ha dejado el grato recuerdo de la delicada cultura de las damas brasileñas — que tan bien encarna y caracteriza — en todos cuantos tuvieron el honor de tratarla.

Sería imposible, en la brevedad que corresponde a esta nota hacer una reseña de la actuación profesional y docente de nuestro eximio colega, cuya modestia corre pareja con su extraordinario mérito, pero no se puede pasar por alto la principal característica de este prototipo de la hidalguía de una noble raza.

En efecto, si ha ejercido su profesión con verdadero cariño y la cátedra con dedicación de sacerdocio, es en la lucha titánica por la

dignificación profesional, y el bien común donde aparece, — al decir de Acosta y Lara, — su verdadera e inconfundible «pasta de apóstol».

Podrá Morales restar atención a sus intereses particulares, y tal vez — muy raramente — a la cátedra, pero nunca faltará al llamado imperativo de los asuntos que atañen a la colectividad; para eso no tiene horario ni admite dilaciones, aunque sabe, por experiencia, que no se prodiga el aplauso a los que dejan, quijotesicamente, lo propio por el bien de todos, a los que practican el principio solariano, porque lo llevan gravado en lo más íntimo de su espíritu...

El éxito de su última gestión ante la Prefectura de Río, es una conquista que entona y estimula y lo hace acreedor a la gratitud de sus camaradas.

Ante su empeño incansable la autoridad comunal, que no ha admitido la colaboración de los arquitectos nacionales en el estudio del nuevo plan de la ciudad, *establece rotundamente*, que en todo lo que se edifique en el lugar que antes ocupara el «Morro do Castello» (el riñón de la city), no podrán intervenir más que «arquitectos con diploma nacional».

Con seguridad que tales conquistas no hubieran sido posibles si los consejeros ociosos que aquí abundan y han sido señalados valientemente por un filósofo alemán que nos visitó hace poco, hubieran conseguido envolverlo, como nubes de moscardones, zuzurrándole al oído el fatídico «no te metás».

Estamos convencidos de que la indiferencia tradicional de nuestro carácter habrá sido quebrada esta vez por el contagioso ejemplo de este paladín de la profesión, y que todos, y especialmente los que no pudieron disfrutar de su palabra fácil y convincente, — por no encontrarse en la Capital, — han de responder ampliamente a las esperanzas que de esta gentil y personal invitación abriga el Comité Ejecutivo y los camaradas del Comité Argentino. Será el mejor y más elocuente aplauso y el más grato y reconfortante estímulo para la labor de dignificación que realiza, sin desmayos, nuestro grande y querido amigo.



# Problemas sociales que deben considerarse en el ejercicio de la profesión

## LABOR DEL ARQUITECTO ANTE LA LEGISLACION MODERNA

Trabajo presentado al III Congreso Panamericano de Arquitectos, realizado en Buenos Aires.

AÑO 1927

Por los Arquitectos Uruguayos

Carlos Pérez Montero, Juan Horacio Labadie  
Alfredo R. Campos y Luis Arrate Victoria.

TEMA IX - TRABAJO II

EL Arquitecto no es sólo un artista. Dada la complejidad de la vida moderna, el Arquitecto de la época actual se encuentra muchas veces frente a problemas que no son artísticos ni técnicos y que sin embargo debe encarar con perfecto conocimiento de los mismos y de las causas que los originan. Se trata de los problemas de orden social.

Es necesario recalcar bien el punto de que el Arquitecto no es sólo un artista, pues existe la idea, especialmente entre muchos estudiantes y aun entre algunos arquitectos, de que sólo bastan las cualidades artísticas para obtener el éxito, lo que está muy lejos de ser una verdad.

Louvet, en su libro sobre el Arte de la Arquitectura, dice:

«El Arquitecto que no posee más que las cualidades artísticas, aun poseyéndolas en alto grado, es sin duda alguna *muy incompleto*; puede decir a su favor que domina la parte más noble de la profesión, pero si no agrega otras cualidades correrá el riesgo de permanecer durante toda su vida como un improductivo, y sea cual sea su talento, tendrá sólo la reputación de un buen dibujante, de un inventor de lindos proyectos».

Y más adelante agrega:

«Es necesario, pues, oponer al espíritu «artista» el espíritu «arquitecto», no diciendo «yo soy un artista», sino diciendo «yo soy un arquitecto», cuyo título con todas las cualidades artísticas y técnicas que posee es digno de orgullo».

Ya en la antigüedad, el arquitecto debía poseer una cantidad de conocimientos, que si bien eran ajenos a su profesión, eran indispensables para el ejercicio de la misma. Vitruvio en su libro I nos dice que el Arquitecto debe conocer a fondo, además de las ciencias y artes que tienen conexión directa con la arquitectura, como el dibujo, la geometría, la óptica, la aritmética y la física, otras ciencias y artes tales como la astronomía, la medicina, la historia, la música, la jurisprudencia, la literatura y la filosofía.

«El arquitecto debe tener vastos conocimientos para que en caso de que sea necesario *juzgar* o *examinar* los problemas que derivan de las artes y de las ciencias, no tenga la vergüenza de decir que no sabe».

El Arquitecto moderno también debe ser un erudito de su profesión y entre los problemas que se le presentan se encuentran, como hemos dicho, las cuestiones sociales relacionadas con la Arquitectura.

No tenían estos problemas los antiguos ni aun los

arquitectos del siglo pasado, quienes no conocían todavía las cuestiones complejas de la Economía Política, la lucha entre el capital y el trabajo, ni las dificultades que presenta el estudio y la construc-

ción de las viviendas obreras y de las viviendas de costo reducido, ni ningún problema de orden social, porque, de hecho, no existía. Y si hace 20 ó 30 años todo esto era complicado y difícil, hoy lo es mucho más después de la gran guerra que ha modificado todo el engranaje de la civilización y cuyas consecuencias bajo el punto de vista social son todavía un enigma.

Cuán lejos del arte puro se hallan todas estas cuestiones y sin embargo cuán necesario es para el Arquitecto moderno, conocerlas y aplicarlas.

No debe pretenderse que el Arquitecto sea un perito en Sociología, pero sí que sea un colaborador eficaz de la gran obra en que se hallan empeñados en el mundo entero todos los hombres de pensamiento y de trabajo: los sabios maestros y profesores, los políticos, los industriales y los técnicos.

La Sociología es una ciencia nueva. Todavía no ha sido posible definirla con exactitud. Es la ciencia de la sociedad, que unos la estudian bajo el punto de vista de la economía o bajo sus aspectos psicológico, físico o biológico, o bajo cualquier otro aspecto que tienda a resolver los problemas de la ciencia social. De esos estudios y de su discusión nacen las ideas y derivan las teorías.

Y como dice Sighele:

«Toda idea o conjunto de ideas que se haya impuesto a la inteligencia de los más se traduce fácilmente en *reformas prácticas*. Y esta es una verdad simple de su evidencia axiomática. Como la obra de los enciclopedistas produjo la Revolución Francesa, así la obra de los sociólogos del siglo XIX fué la causa de las reformas que sufrieron todas las legislaciones en la segunda mitad del siglo pasado».

Podemos apreciar esas reformas en la *aplicación práctica* de las leyes y principios de otras ciencias relacionadas con la Sociología; la Economía Política, las Ciencias del Derecho, de las Artes, de la Política, de la Organización, etc.

La definición actual del Arquitecto (véase trabajo sobre «Responsabilidad Profesional del Arquitecto» presentado por el señor Carlos Pérez Montero al I Congreso Panamericano de Arquitectos, página 13) en la siguiente:

«El artista que compone los edificios, determina las proporciones, las distribuciones, las decoraciones, las hace ejecutar bajo sus órdenes y hace el arreglo de las cuentas».

Para definir al Arquitecto moderno deberá agregarse a dicha definición la siguiente:

« Es también el que organiza científicamente la marcha regular de la construcción del edificio o edificios que dirige y estudia los problemas sociales atinentes con su profesión ».

Si analizamos esta definición vemos en la primera parte que el Arquitecto es el que ordena la ejecución de los trabajos concebidos artísticamente y en la segunda que es el técnico que organiza en forma científica la marcha regular de esos trabajos.

Bajo esos puntos de vista es el director general de la obra, el jefe de todos los que intervienen en la construcción del edificio.

La etimología de la palabra « Arquitecto » encierra la expresión precisa de ese cometido.

La palabra « Arquitecto » proviene del latín *Architectus*, cuyo origen a su vez procede de las palabras griegas *Archos* que quiere decir « Jefe » y *Tektos* que significa *Obrero*, palabra, esta última, aplicada en su sentido más lato.

Las complicaciones de las ciencias modernas y la dificultad que existe de que una sola persona pueda poseer todos los conocimientos necesarios para resolver eficientemente los problemas que se le presentan, ha traído como consecuencia la *especialización de los trabajos*.

Las Sociedades modernas pueden compararse a una gran máquina formada por todos sus componentes y en la cual cada uno es un engranaje de mayor o menor importancia para la máquina en sí, pero de vital importancia para que aquélla se mueva, porque basta que uno sólo de esos engranajes no funcione para que la máquina se detenga.

Llevando esa comparación general a la particular referente a la construcción de edificios, podemos considerar que la máquina (edificio) es el conjunto de todos los engranajes (elementos que colaboran en su construcción) y esos elementos que deben marchar al unísono tienen que formar un « frente único » bajo la dirección y la vigilancia de un solo jefe, director responsable de los trabajos. Ese jefe es el Arquitecto: es el generalísimo de la construcción de edificios.

Mientras no existía la especialización, la tarea era más fácil para el Arquitecto.

Un solo empresario de obras tomaba a su cargo todos los trabajos, la mayoría sencillos y fáciles de ejecutar; los edificios eran de poco costo, sin importancia artística ni constructiva. Hoy las cosas han variado. El sistema de la subcontratación total indispensable en la especialización, hace que el Arquitecto sea el director de todos los contratistas y subcontratistas que trabajan en o para la obra, los que a su vez son los jefes de los obreros que trabajan para cada uno de ellos.

Dichos contratistas y subcontratistas accionan en la construcción de un edificio cada uno por separado: los albañiles colocando los ladrillos, los carpinteros construyendo puertas y ventanas en un taller, los instaladores sanitarios colocando cañerías, y así todos los demás elementos del « engranaje » edificio.

Pero a pesar de esa desunión aparente, existe entre todos ellos una ligazón armónica.

Así como en una orquesta el director con la batuta ejerce su acción directriz artística y técnica

sobre todos los elementos que la constituyen, haciéndolos marchar a un compás uniforme, así también en la construcción de un edificio existe un director artístico y técnico, que organiza la marcha de la obra, que distribuye los diferentes trabajos unificando en perfecta concordancia el conjunto de todos los contratistas y subcontratistas y sus respectivos obreros: ese director es el Arquitecto.

Existe, pues, una relación indirecta entre éste y los obreros, presentándosele ahora un problema social que antes no tenía: la organización científica del trabajo con la aplicación de las leyes y principios de dicha organización, entre otras las que se refieren a los salarios de los obreros, duración de las jornadas, formas de los pagos de los obreros, standardización, etc.

El Arquitecto debe conocer bien la aplicación de esas leyes y principios porque si su conexión con los obreros es indirecta, es decir, que se hace por intermediarios llamados contratistas o subcontratistas, el resultado del trabajo de aquéllos es directo para el Arquitecto profesional responsable y ese resultado no será eficiente si la marcha del trabajo no ha sido regular y no ha existido un *equilibrio estable entre el salario de los obreros que intervienen en la obra y su producción en la misma*.

Porque en la construcción de un edificio no es solamente la concepción artística y el arte de bien construir, técnicamente hablando, lo que hay que tener en cuenta. El Arquitecto debe tener también el control de la faz económica, en forma de obtener dentro del problema que se le ha planteado, un « edificio económico », es decir, cuyo costo no sea mayor del que efectivamente deba tener. Y eso sólo es posible sobre la base de una buena organización, cuyo director general, como hemos dicho, en la época actual, es o debe ser el Arquitecto.

Antes y aún ahora la mayoría de la gente considera que un hombre organizador, un buen administrador es un ser privilegiado.

Es una creencia errónea. No existe dicho privilegio. La organización hoy en día es una ciencia con leyes y principios definidos. Su aplicación práctica, como la de cualquier otra ciencia, podrá variar de acuerdo con la inteligencia y el criterio de los hombres, pero éstos, conociendo esas leyes, serán siempre organizadores.

La « Organización Científica » está basada en el « Taylorismo ».

Su fin esencial es aumentar la producción de cada individuo; los obreros deben producir un máximo dentro de la jornada fijada y *obtener una mejor retribución de su trabajo*.

He ahí una forma que trata de resolver el difícil problema de la lucha entre el capital y el trabajo. ¿Es posible la igualdad de los salarios?

No vamos a estudiar este punto que sería objeto por sí solo de llenar varios libros. Queremos solamente hacer notar la importancia que tiene para el arquitecto moderno la fijación de los salarios.

En la construcción de un edificio, la mano de obra es un rubro principal. Forma del 25 al 40 % del costo total y éste solo dato nos demuestra su importancia.

Si los legisladores dictan leyes que fijan un salario mínimo, éste que servirá de base para la secuencia en la fijación de los salarios de todos los

demás que trabajan en una obra, deberá ser objeto de un estudio prolijo por los *especialistas* que intervienen en ese ramo de la industria y como en la industria de la construcción hemos visto que el director jefe es el Arquitecto, dicho profesional será el indicado para asesorar a los que no conocen nada o conocen muy poco sobre esas cuestiones, que mal estudiadas, pueden ocasionar resoluciones perjudiciales.

La fijación de los alquileres, es decir, la renta que deben producir los edificios, está en relación directa con el valor de los mismos. Es decir que el capital empleado en la construcción de un edificio, deberá retribuir un interés que guarde relación con el tipo de interés en plaza para la colocación del dinero. Si la construcción aumenta de precio, sin el aumento correlativo de los alquileres, los capitales a emplearse en aquélla tendrán otro destino y toda la industria de la construcción se resentirá.

Es el Arquitecto que deberá estudiar esos fenómenos económicos, verificando con la estadística comparativa, los resultados que en la marcha progresiva de la edificación han tenido los aumentos de los salarios y las diferencias de precios en los materiales de construcción.

Esas curvas comparativas se relacionarán a su vez con el aumento de población y con la curva de alquileres, obteniéndose en esa forma los datos necesarios para fijar en condiciones dadas de trabajo el salario mínimo que en ese momento permitirá la marcha normal de la construcción e industrias afines.

Para el caso de nuestro país debe hacerse notar que la industria de la construcción en la ciudad de Montevideo es la más importante y en la que trabajan mayor número de obreros (1).

La importancia del rol del Arquitecto como principal elemento para asesorar la fijación legal de los salarios de las obras que intervienen en la construcción es muy grande.

De su opinión dependerá la solución lógica de ese problema social. El aumento mal estudiado de los salarios es un arma de dos filos, pues si bien el obrero gana más, también como el costo de la construcción aumenta, correlativamente aumentan los alquileres y la mayor ganancia se disolverá con el mayor costo de la vida.

Pero este problema puede tener también solución y es el arquitecto que puede resolverlo, con la aplicación de la organización científica a la construcción de los edificios.

Los salarios pueden aumentarse y pueden también fijarse las bases legales de los mismos, pero a costa de una mayor y mejor producción.

« Los habitantes de un mismo país civilizado llegan a ser dos veces más ricos cada vez que llegan a duplicar su producción, porque entonces cada uno puede consumir en término medio dos veces más cosas útiles o agradables... » (Le Chatelier).

El ejemplo de Taylor en ese sentido es sugerente:

En una gran fundición de acero americana se aplicaron los métodos de organización científica a un grupo de obreros y se comparó el resultado con otro grupo de obreros que trabajaban por el sistema

antiguo, es decir, por desgracia, el sistema actual en nuestro país.

El ensayo se hizo durante el plazo de 3 años y el trabajo a efectuarse era la extracción de mineral.

A los 3 años el resultado fué el siguiente:

	Antiguo sistema	Sistema de organización científica
Número de obreros .....	400 a 600	140
Promedio de toneladas extraídas por hombre y por día..	16	59
Jornal medio diario .....	1.15	1.88
Costo de extracción por tonelada de material .....	0.072	0.033

El resultado, como puede apreciarse, ha sido extraordinario. El costo de la extracción fué menos de la mitad y los obreros ganaban más de un 50 % sobre el jornal primitivo.

Pero si esto era extraordinario, lo era aún más el efecto producido por este sistema en los mismos obreros. Taylor nos cuenta ese resultado:

« Una investigación prolija sobre la condición de « esos hombres demostró que sobre 140 obreros sólo « 2 eran considerados beodos. Muchos entre ellos « economizaban y a pesar de eso vivían con mayores « comodidades que antes. Estos hombres constituían el mejor conjunto de obreros que el autor « haya visto y los obreros consideraban a sus patrones como sus mejores amigos, no como negreros « que los forzaban a trabajar más de lo que podían, « a jornal reducido, sino como camaradas a quienes « se les enseñaba a trabajar y se les ayudaba a « ganar salarios mucho más elevados que antes ».

En este país se han aplicado varias veces estas leyes y principios de organización con resultados sorprendentes (1).

En un conjunto de 30 oficiales albañiles, que colocaban ladrillos haciendo paredes, el trabajo fué duplicado. De 1.000 ladrillos por día y por oficial que colocaban en el antiguo sistema, colocaron 2.100 con el nuevo sistema y hubo algunos que llegaron a colocar en un día 3.200 ladrillos!

El jornal de cada obrero fué dos veces mayor.

De modo, pues, que es posible aumentar el salario y disminuir el costo de la construcción, aumentando el producido de cada hombre en el mismo lapso de tiempo.

Enseñar esto a los contratistas y subcontratistas es cometido del Arquitecto y estos nuevos sistemas de trabajo para aumentar la producción los estudiará ese profesional en los establecimientos de enseñanza.

Con los conocimientos necesarios, el Arquitecto no sólo servirá de asesor a los hombres de gobierno para el estudio sobre la legislación y reglamentación del trabajo, sino que también podrá ser árbitro para la conciliación y el arbitraje en todas las cuestiones obreras (huelgas, discusión sobre salarios, etc.) y en el estudio de la participación del obrero en las ganancias.

Intervendrá en la legislación sobre prevención de los accidentes del trabajo (andamiajes), sobre el retiro obrero y las cooperativas y en el estudio, construcción y financiación de las casas para obreros y casas de construcción económica y en la venta de casas por piso y por apartamentos.

(1) Véase el estudio sobre estadística de la Edificación en la Ciudad de Montevideo, presentado a este mismo Congreso por el Arquitecto Carlos Pérez Montero.

(1) Empresa C. Pérez Montero y Cía.

### III.

Mucho se ha estudiado y discutido en todos los países sobre la vivienda obrera y la vivienda de construcción económica.

Poder ofrecer a las personas poco afortunadas casas higiénicas de alquiler módico o viviendas que puedan ser adquiridas por una pequeña suma mensual, he ahí el problema a resolverse.

El Estado ha tomado como punto de vista el interés general. Los industriales el interés particular.

En efecto, para un industrial, es de gran utilidad poder tener junto a su fábrica el mayor número posible de obreros, pues considerando a éstos como una máquina que consume una limitada cantidad diaria de combustible en forma de alimento, tendrá también una capacidad diaria limitada de trabajo, y toda la pérdida de energía producida por el transporte se traducirá en economía si esa fuerza perdida se aplica a los fines de su industria. Esto bajo el punto de vista económico.

Bajo el punto de vista de la higiene, ofrecer al obrero una vivienda higiénica, es convertirlo en un hombre sano de cuerpo y de espíritu. Toda la familia goza de los beneficios de una vivienda de esas condiciones y en esa forma no existen para el obrero las preocupaciones constantes de la mujer o los hijos enfermos.

El Estado, aunque su punto de vista en este problema es general, también aplica los mismos principios, construyendo por su cuenta o prestando su ayuda a la construcción de viviendas obreras higiénicas en los lugares próximos a las fábricas.

Los tipos de casas, los materiales a emplearse en la construcción, la ubicación, los espacios libres destinados a plazas y calles, la urbanización de esos barrios, son problemas exclusivamente del Arquitecto que los estudia y aplica bajo las facetas artísticas, técnicas y sociales.

Existe también otra gran cantidad de personas, que sin ser obreros tienen módicas entradas mensuales y no pueden pagar alquileres elevados. En nuestro país ese es un grave problema; el empleado público y particular tiene un promedio de entradas de \$ 80 a 120, y el promedio de alquiler mensual que paga por la vivienda oscila entre \$ 35 y 50, es decir, que el 43 % y aún más de sus entradas, deben servir para el pago mensual del alquiler.

Esa proporción es excesiva, no debiendo superar a un 35 % como máximo.

Pues bien, este también es un problema social a estudiarse, cuya solución debe ser rápida para evitar una crisis. Ese estudio es de incumbencia del Arquitecto y deberá ser él el más capacitado para resolverlo.

Esto es cuanto a la construcción de edificios para alquilar.

Si se desea ofrecer facilidades para obtener la vivienda en propiedad, es necesario buscar otras soluciones, obteniendo préstamos hipotecarios a largos plazos, de manera que con una pequeña cuota mensual más o menos igual al alquiler pueda pagar su casa lentamente y sin un desequilibrio de sus entradas.

Donde el terreno es de costo elevado será necesario prestigiar la venta de casas por pisos o por apartamentos, problema éste ya resuelto en forma satisfactoria en otros países.

Es el Arquitecto el que debe intervenir en estos

problemas, coadyuvando a la obra de las instituciones del Estado y particulares.

En nuestro país el Banco Hipotecario ha hecho obra buena en ese sentido, otorgando préstamos a 30 años de plazo y aplicando la ley Serrato que beneficia a los empleados y obreros del Estado, a quienes con la garantía de su sueldo les otorga préstamos equivalentes hasta el 85 % del valor del terreno y del edificio.

Adjuntamos un ejemplar de esa ley que es interesante conozcan los señores congresales. Actualmente dicho Banco tiene a estudio nuevas soluciones para beneficiar aún más a los empleados y obreros de condición modesta, otorgándoles el total del importe del terreno y del edificio mediante ciertas garantías especiales.

En otros países son Bancos del Estado y Bancos particulares de crédito inmobiliario que con la protección legal ayudan al bienestar del obrero, otorgándoles grandes facilidades para construir su casa.

Además de las viviendas, los Gobiernos y las sociedades privadas estudian la ubicación y construcción de jardines públicos, de establecimientos populares de baños, de lavaderos, de hoteles populares para los obreros, y empleados en tránsito, todo bajo el control del mismo Estado.

Todas estas cuestiones también atañen en gran parte al Arquitecto bajo todos los puntos de vista de su profesión.

Muy poco más diremos sobre la importancia del Arquitecto en la solución de los problemas sociales actuales. Creemos que basta con todo lo expuesto. Sólo anotaremos como memorándum las cuestiones relativas al urbanismo, la construcción de escuelas públicas, ya sea en simples edificios o en parques escolares, la construcción de hospitales, etc., etc.

La legislación social moderna no es otra cosa que la aplicación práctica del conjunto de ideas de los sociólogos, que son las que guían la marcha social de la Humanidad.

### IV.

De todo lo expuesto en este estudio general sobre los problemas sociales que tienen relación con la Arquitectura y del rol del Arquitecto con respecto a los mismos, y considerando que el Arquitecto moderno debe poseer los conocimientos indispensables de sociología para poder contribuir con sus conocimientos y su buen criterio a la resolución de esos problemas, debiendo formar parte de la comisión de estudios y organismos del Estado y particulares que los estudien, los resuelvan y los lleven a la práctica, tenemos el honor de proponer a la consideración del III Congreso Panamericano de Arquitectos las siguientes conclusiones:

1ª — Las Facultades y Escuelas de Arquitectura deben incluir en su plan de estudios dentro de un curso, ya existente, la enseñanza general de todos los problemas sociales atinentes con la profesión del Arquitecto.

2ª — Las Sociedades de Arquitectos y éstos personalmente deben ofrecer a las instituciones del Estado y a las instituciones particulares el asesoramiento sobre todas las cuestiones de orden social relacionadas con la Arquitectura, solicitando la inclusión de Arquitectos profesionales en todas las comisiones de estudio y organismos del Estado y particulares que traten esos Problemas.

# Escuela de Arquitectura

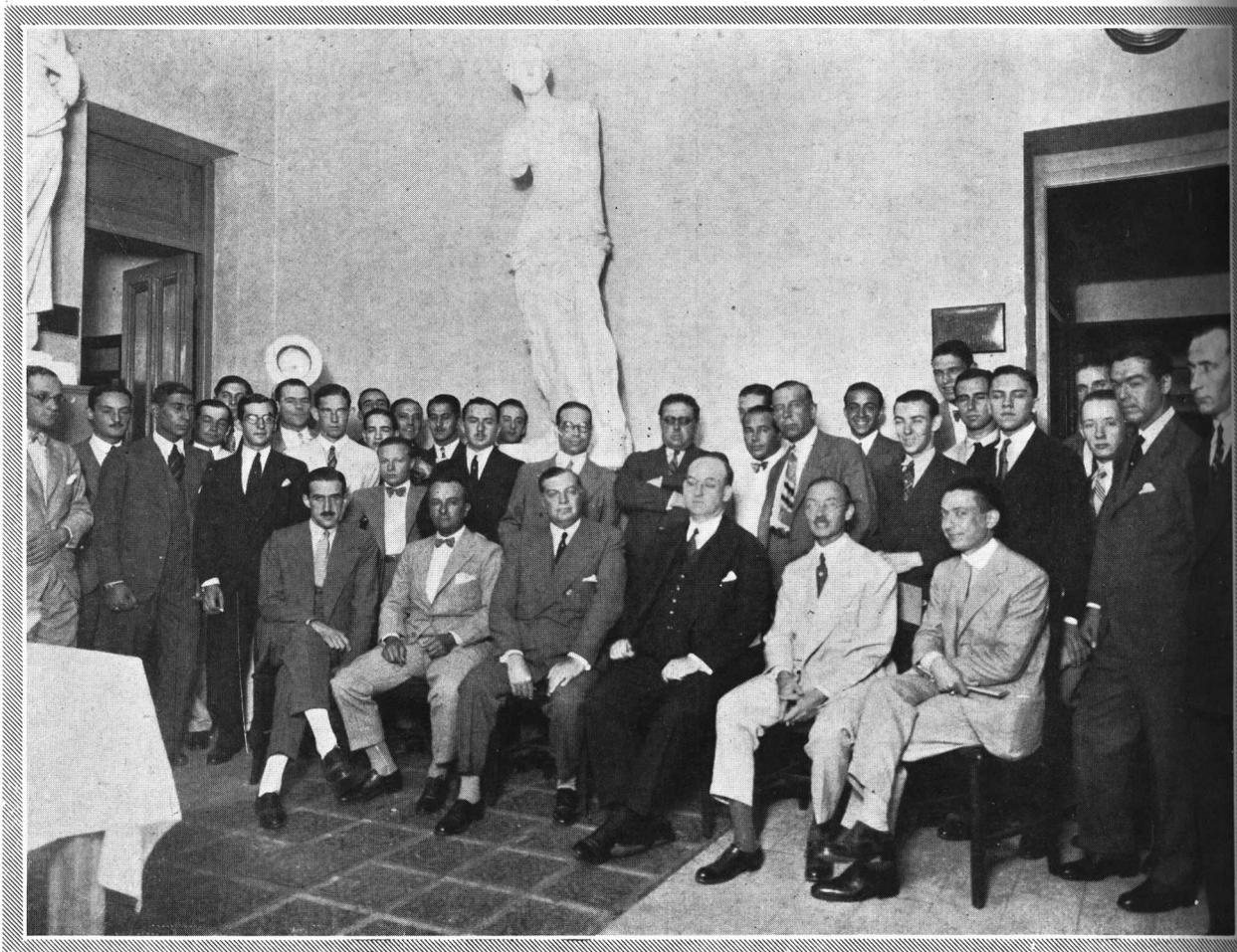
*Ing. Enrique Butty*

*Nuevo Rector de  
la Universidad de  
Buenos Aires.*

\*



LOS estudiantes de la Escuela de Arquitectura recordarán su nombre como instalador de la "parrilla a plazo fijo", maldiciéndolo cuando aquella queme y bendiciéndolo posteriormente cuando se enfríe.



**E**l día 7 de Marzo, a las 10.30 horas, en el local del C. E. de A. tuvo lugar la recepción del Arq. Adolfo Morales de los Ríos, Secretario General del IV Congreso Panamericano de Arquitectos, en misión oficial ante nuestra Institución. Concurrieron asimismo al acto el vicedecano, Dr. Atilio Bado, los Arqs. Alberto Coni Molina, Raúl G. Pasmán, Raúl J. Álvarez y Federico Laass, del Comité Argentino, un grupo de profesores y numerosos alumnos.

El Sr. Eduardo J. R. Ferrovía habló en nombre del Centro, ofreciendo la demostración en los términos siguientes:

Os vengo a ofrecer cordialmente el alma de esta casa argentina, que es la vuestra, alma bullanguera y alborotada a veces, serena y concentrada otras; ora reposada en la seria meditación de problemas del estudio, ora jaranando alrededor de un chispazo de ingenio o de gracia oído al azar.

**Recepción del Arq. Morales de los Ríos en el Centro Estudiantes de Arquitectura.**

Os vengo a ofrecer el alma de los talleres de esta escuela, donde se trabaja, se ríe y se piensa; donde se piensa trabajando, se trabaja riendo y se ríe viviendo la alegría de ser jóvenes, de sentirse fuertes e inspirados para la lucha que comienza hoy, mañana y siempre, que no tiene término, que se perderá con el hombre mismo cuando se agote el mundo.

Os vengo a ofrecer en nombre de mis compañeros, el recuerdo de vuestra propia y cercana edad estudiantil, de las aulas que os vieron pasar, de las dichas que al par que las siempre fugaces torturas sirvieron para poner una nota de color en los años que se fueron, de las aulas en que actuáis hoy con la autoridad de un maestro, el recuerdo de las aulas brasileñas que han de vivir, no lo dudo, las mismas emociones que las nuestras, con el mismo ritmo acompasado que las generaciones que se suceden le imprimen en un ir y venir de fecundo oleaje.

Os quiero ofrecer en la sencillez de mis palabras, el amplio sentimiento de solidaridad espiritual con que los alumnos de esta escuela argentina

de arquitectura ven vuestra gestión de emisario de un país hermano, de embajador conspicuo de ideas y propósitos nobles al par que concretos, como es la dignificación a que tiene derecho nuestra carrera, que perseguís al tratar de imponer a la consideración continental la importancia de la profesión en cuyas filas con tanto entusiasmo nos hemos enrolado.

Quiero ofreceros en nombre de mis colegas todo el contenido moral de simpatía que merece la obra del Comité Permanente y de los Congresos Panamericanos, toda la sinceridad de nuestras juveniles esperanzas, toda la modesta labor, por otra parte, concretada en trabajos de taller que irán a ocupar en la Exposición de Río de Janeiro la Sección Argentina, y por último, señor, la modestísima, la ínfima en su valor intrínseco contribución pecuniaria que habremos de aportar, porque esta escuela de arquitectura y sus alumnos se honran de las virtudes que cantara Murguier en su inmortal novela, se honran de esas dcs virtudes que acompañan a todos los estudiantes de la tierra, porque la pobreza y la bohemia las lucimos como un preciado galardón muy nuestro también!

Señores:

El Comité Permanente y los Congresos Panamericanos de Arquitectos constituyen una institución política. No os alarméis.

No voy a hablar de voluntades populares, de imperativos mandatos, ni mentaré siquiera una de las frases altisonantes que forman la gama de los oradores tribunicios o de barricada para demostrarlo.

He dicho que es una institución política, debí decir bellamente política. Política en el profundo y honrado sentido de su expresión gramatical.

Bellamente política porque persigue el noble fin de estudiar todos los problemas que interesando a la profesión, interesan también al desenvolvimiento integral de los países de América; bellamente política por la lucha que significan la serie de jornadas representadas por cada Congreso efectuado, contra la apatía general ambiente, y para tratar de inculcar a instituciones privadas y oficiales el sentido real de nuestra capacidad; porque trata de combatir entre los profesionales mismos la tendencia a la comodidad que el ejercicio de la rutina como sistema significa, factor negativo, peso muerto para el surgimiento de las bellas iniciativas; porque propende de un modo eficaz y leal al acercamiento espiritual y material de los pueblos del continente que no se conocen entre sí lo que debieran; porque lucha en forma seria por descubrir nuevas formas que paulatinamente cambien los arcaicos moldes en que suele desenvolverse la arquitectura y su enseñanza a veces; porque trata en una labor incansable y tenaz de inculcar con un amplio espíritu con-



tinental en el que caben todos los nacionalismos, el amor por las cosas de cada patria, auspiciando en esta forma la creación de arquitecturas que conservando las características comunes a cada región lleven el sello inconfundible de una nueva arquitectura americana; porque sirve como centro que irradia luz de renovación, al propender de modo eficaz a la substitución racional de los viejos cánones de la arquitectura clásica, por formas nuevas que interpreten en una práctica confirmación, la trilogía de que informa la doctrina del gran maestro francés Hipólito Taine; porque combate a los aventureros de nuestra profesión y a los improvisados, a los que pretenden sorprender la buena fe de los legos o ingenuos con fantasías que más que la moderna sensibilidad, son la expresión materializada de la pobreza mental de aprovechados audaces.

Forman una institución política, porque tienden a solucionar los problemas legales que imponen el carácter social de nuestra profesión, porque es su misión fijar normas que sirvan para limar las asperezas en el terreno de relación que el ejercicio de la profesión comporta; porque se aboca a los problemas que por reflejo se presentan al producirse en los códigos y leyes las modificaciones que las nuevas conciencias sociales vanles imprimiendo. Porque debe velar, en fin, por todas las perspectivas y posibilidades científicas artísticas y legales que pueden presentarse en una tan digna profesión como la nuestra.

Y bellamente política vuelvo a repetir (y copio las palabras pronunciadas no hace mucho por el arquitecto chileno González Cortés) porque «cada Congreso realizado, vale recordar el de Montevideo de 1920, el de Santiago de 1923, y el último de Buenos Aires de 1927, dejó sus frutos inamovibles y eficientes en claros y precisos acuerdos, como sumo derivado de sus asambleas».

Y porque «ninguno de ellos, forzoso es declararlo, se encaminó a servir halagos personales o egoistas ni menos a la mera conquista de resultados utilitarios inmediatos».

Señor Presidente del Instituto Central de Arquitectos, profesor de la Academia de Bellas Artes, y secretario general del IV Congreso Panamericano de Arquitectos, Adolfo Morales de los Ríos, llevad a vuestra generosa tierra brasileña la fé que en los colegas argentinos habéis sabido despertar; llevad a las aulas de vuestra escuela el reflejo del cariño con que os acogen en esta casa profesores y alumnos; sed el embajador cordial que lleve la simpática palpitación de las aulas argentinas!

Ahora, acompañadme amigos míos a brindar por la ventura personal de nuestro huésped de honor, por el éxito del Congreso de Río de Janeiro, y porque en los países de América toda continúe como hasta aquí este siglo de fraternidad y progreso ejemplares.

He dicho.

El Arq. Morales de los Ríos, visiblemente emocionado, agradeció la demostración de que era objeto y el apoyo estudiantil que a su misión se ofrecía. Se refirió luego a la necesidad de hacer conocer la profesión de arquitecto a todo el mundo, ya que se recurre más al ingeniero y al constructor, sin derecho a ello. Pidió a los estudiantes se adhirieran al IV Congreso y concurrieran a él personalmente, indicando las rebajas conseguidas en vapores y hoteles. Y terminó brindando por la prosperidad de la República Argentina.

Con un brindis por el Brasil, propuesto por los estudiantes, se dió por terminado el acto.



**A**DHIERASE al IV Congreso Panamericano de Arquitectos y colabore con el C. E. A. en la constitución de la Sección Argentina para estudiantes. Vaya separando sus mejores trabajos para ella. Lea la reglamentación en la Revista del mes de Febrero.

**Para estudiantes: Cuota de adhesión \$ 8.- m/n.**



# De la visita del Arq. Morales de los Ríos

## EN EL TIGRE

*En el Buenos Aires  
Rowing Club.*

Sras. de Morales de los Ríos, Pasman y Lass; Arqs.: Alvarez, Morales de los Ríos, Coni Molina y Laass; Sres. Beccar Varela y García Berro.  
Fotografía del Arq. Leiva.



## EN UNA ISLA

Los Arqs.: Pasman y Millé se han unido a la comitiva.



El Arquitecto Morales de los Ríos añora tiempos mejores (El segundo término de la ley de la caída de los cuerpos originó una velocidad excesiva, causa de la imprecisión de la fotografía). El Arq. Alvarez se decidió posteriormente a imitarle.





Revista de Arquitectura

Fachada

*Residencia Colonial en Río de Janeiro*

*Por el alumno F. Faro Filho, estudiante de arquitectura de la*

**ESCOLA NACIONAL DE BELLAS ARTES**

*Dedicado a los ex-estudiantes de la Escuela de Arquitectura de*

*Buenos Aires, que en compañía del Arq. Raúl J. Alvarez*

*hicieran su viaje de estudio al Brasil en 1928.*



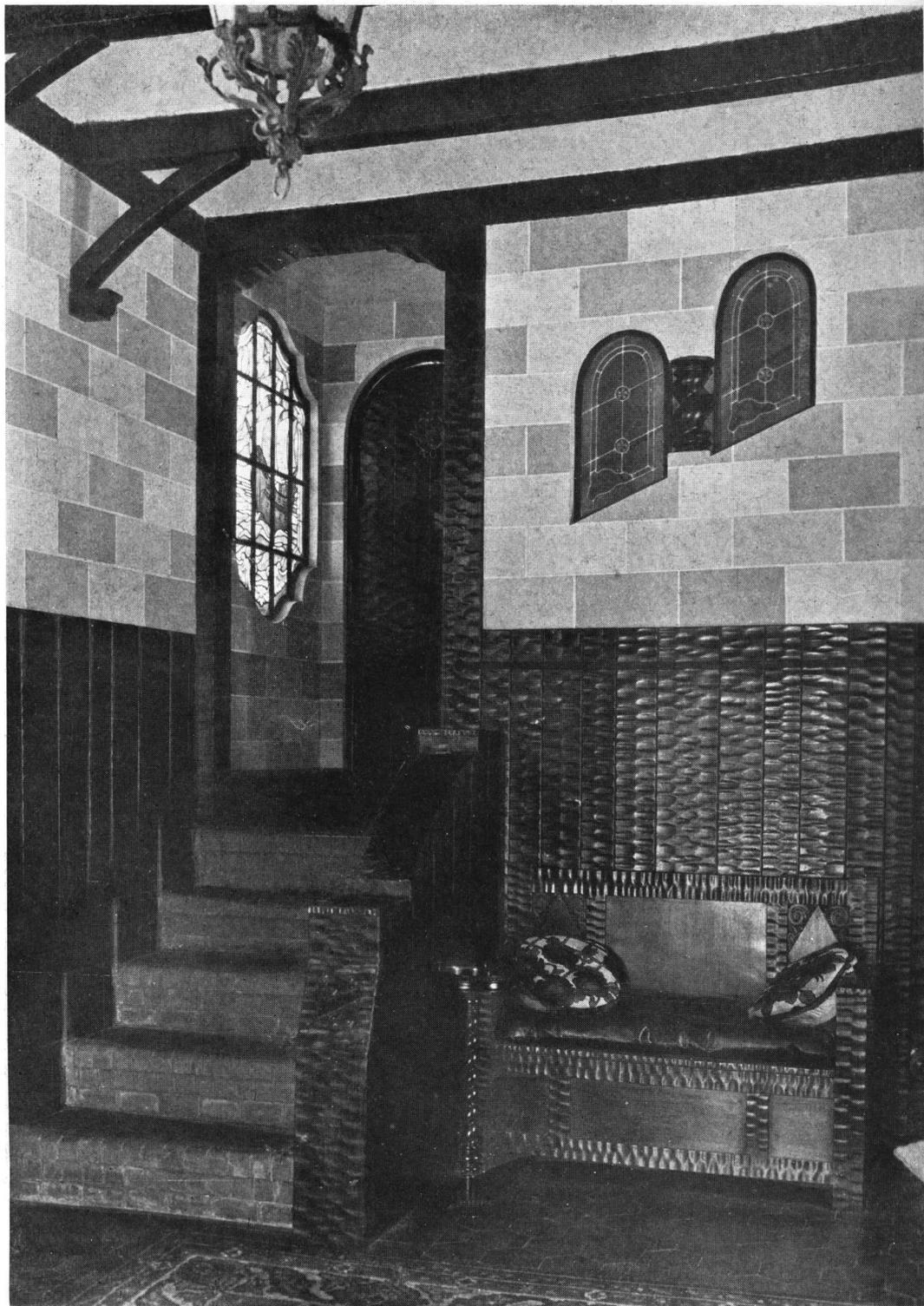
*Vista interior de la entrada*

*Residencia Colonial*

*Alumno: F. Faro Filho*

*Brasil*

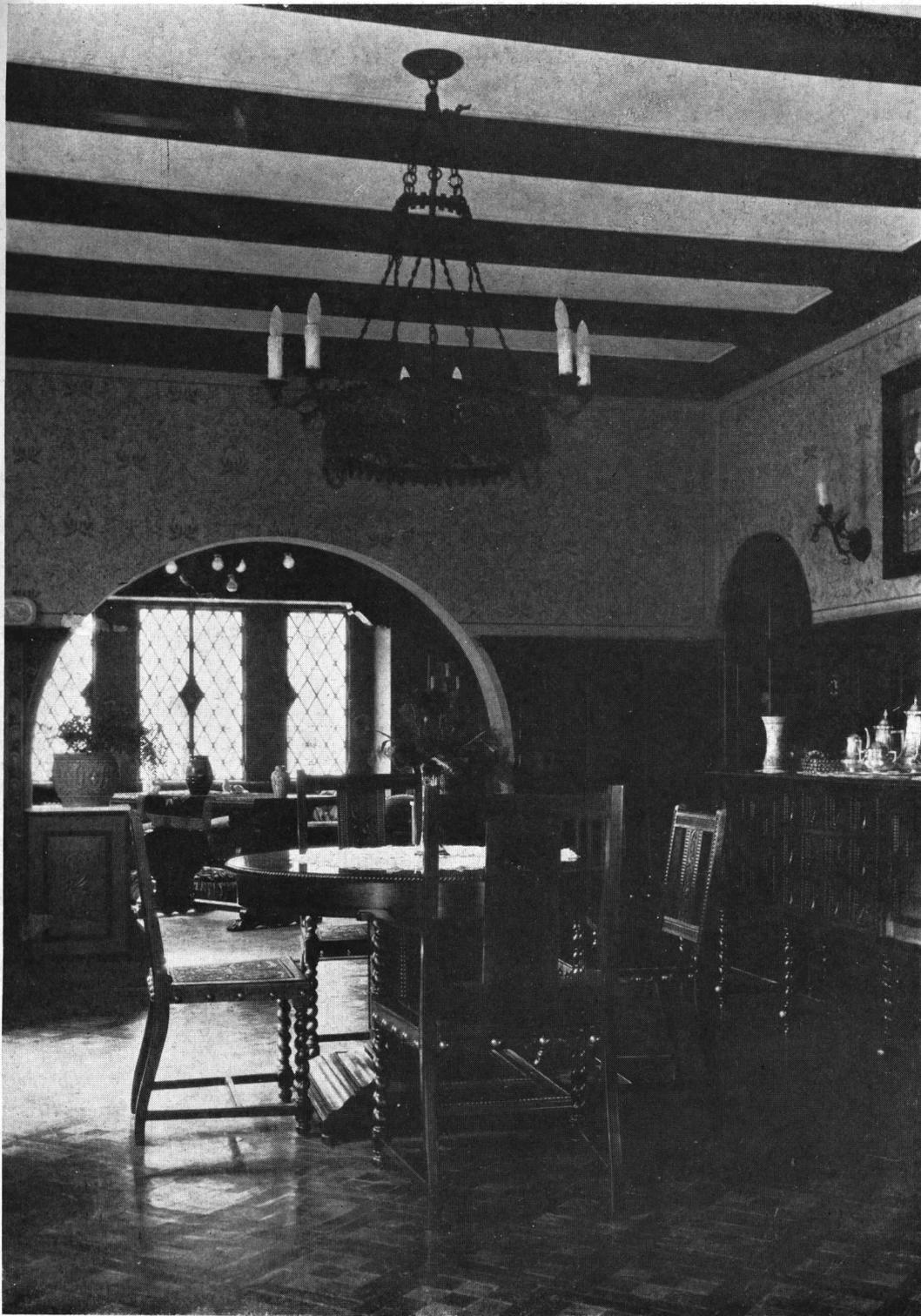
Revista de Arquitectura



Revista de Arquitectura

*Residencia Colonial*  
Alumno. F. Faro Filho  
Brasil

*Vista del Hall y arranque de la  
— escalera*



*Vista del comedor*

*Residencia Colonial*

*Alumno: F. Faro Filho  
Brasil*

Revista de Arquitectura



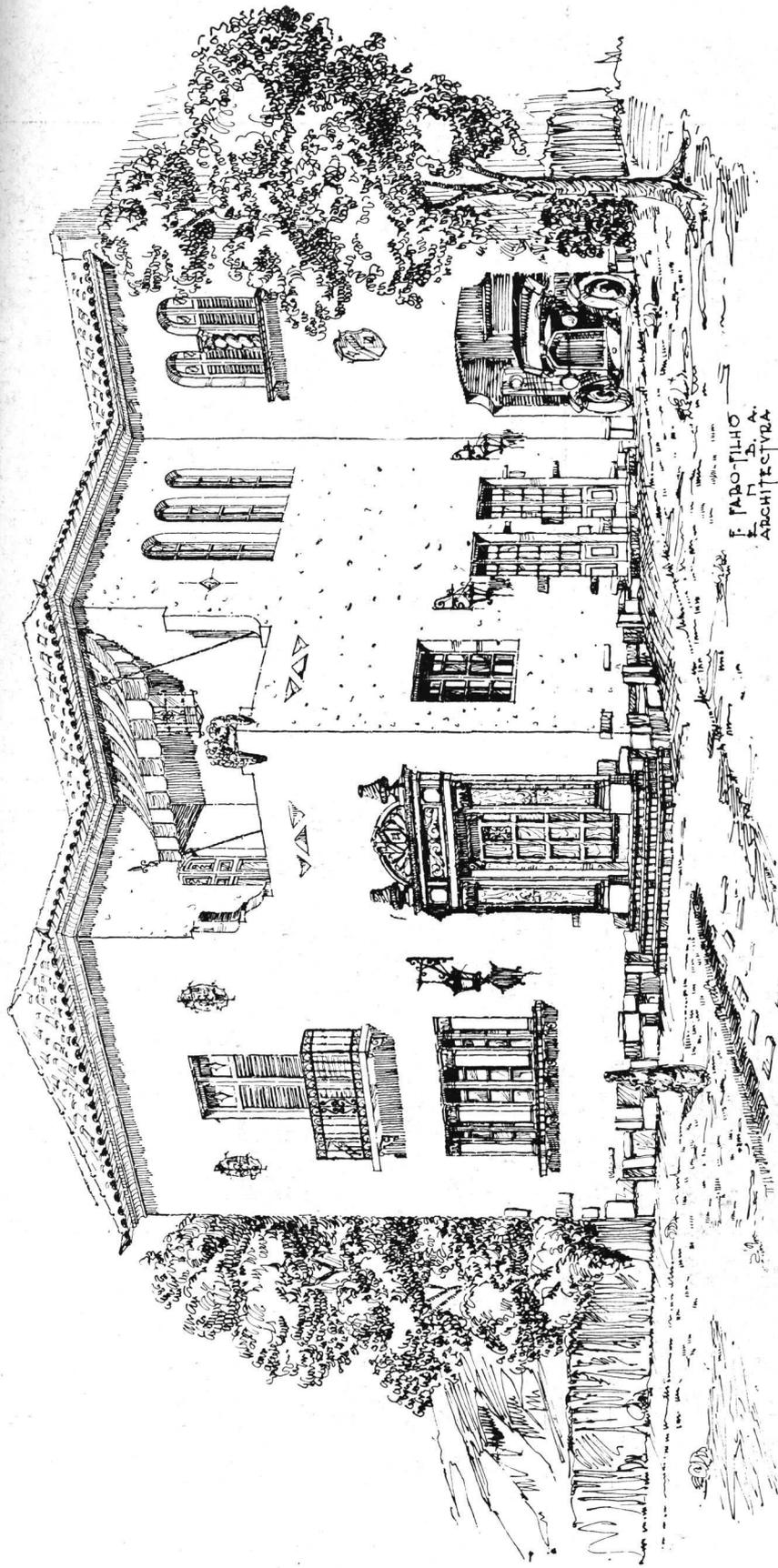
*Sala de visitas*



Revista de Arquitectura

*Residencia Colonial*  
Alumo: F. Faro Filho  
Brasil

*Vista hacia el comedor*



Revista de Arquitectura

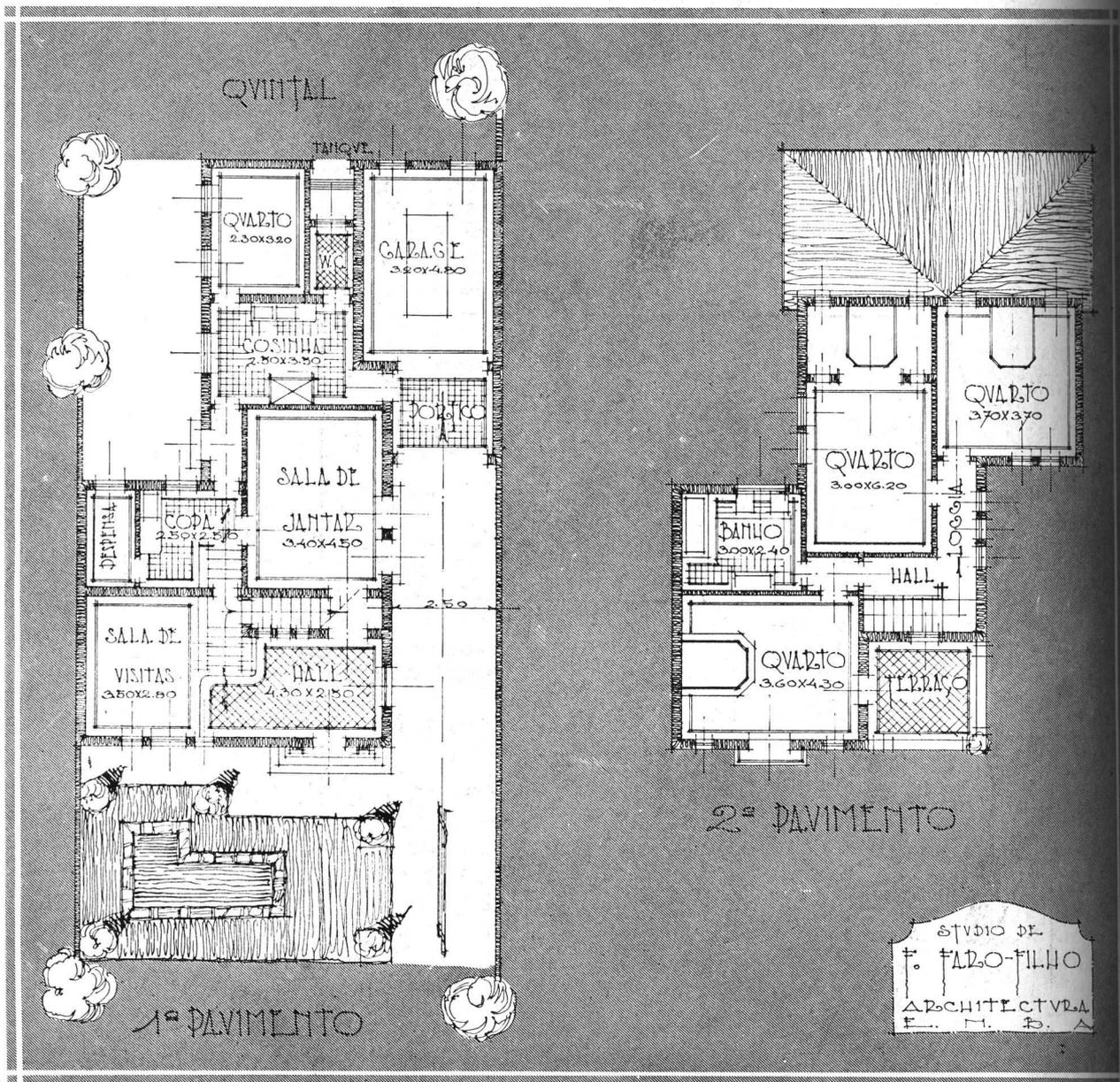
*Residencia de Praia*

*Brasil*

*Alumno: F. Faro Filho*

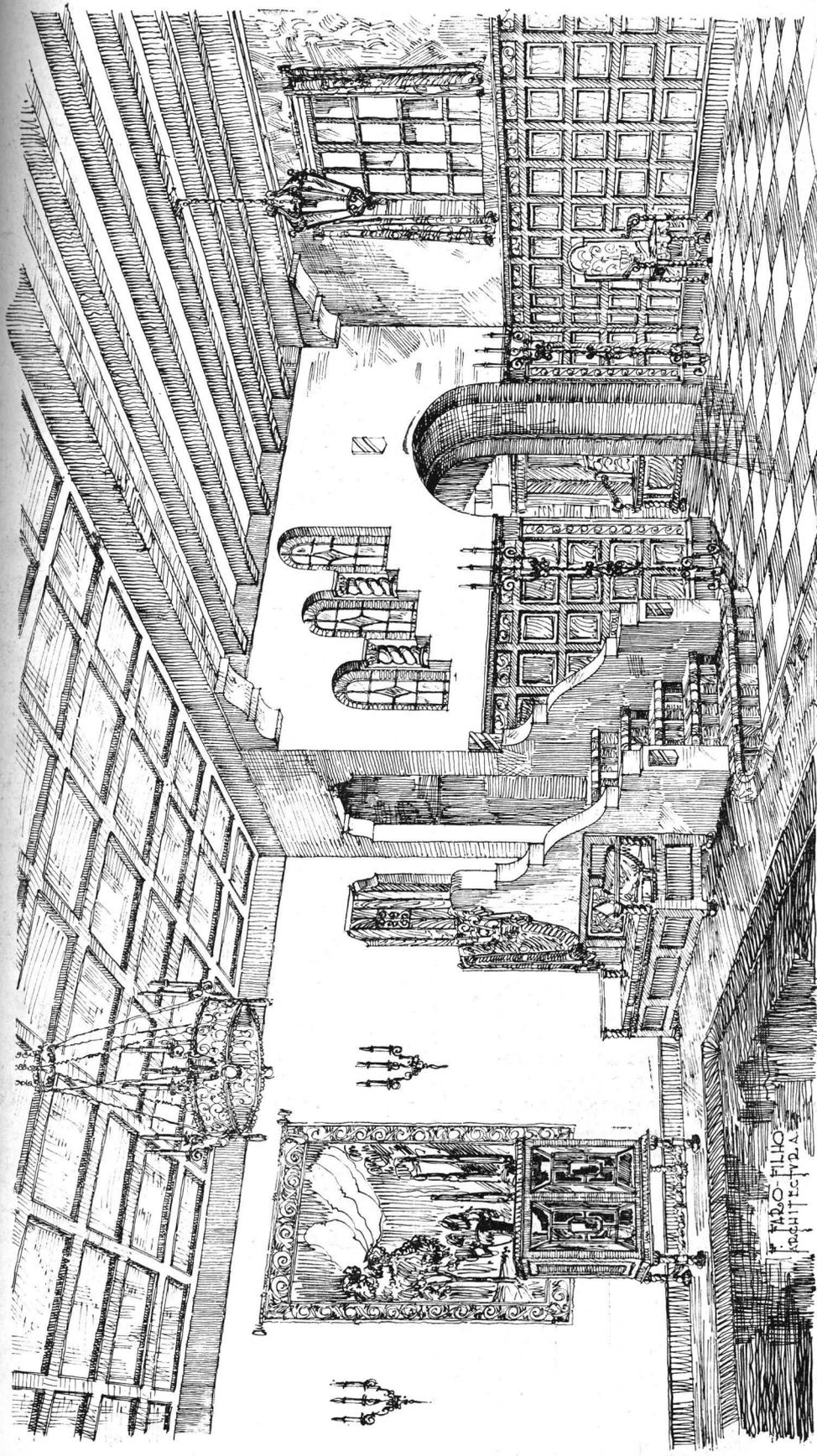
*de la Escola Nacional de Bellas Artes*

*Perspectiva*



*Residencia de Praia*  
Alumno: F. Faro Filho  
Brasil

*Plantas*



*Perspectiva del hall de entrada y sala visitas*

*Residencia de Praia*

Alumno: F. Faro Filho

Brasil

# Crónica de la Escuela de Arquitectura

## CULINARIAS

Una fuga de pies precursora de unos pies en fuga.



Un señor Arquitecto y un señor Ingeniero  
prepararon un plato,  
que por heterogéneo se parece al puchero;  
se llama - - - -

Mas, preparado el plato se presentó el dilema  
de cuál habría de comer primero;  
y, como se trataba de un difícil problema,  
la ganó el - - - -

Dicen que la anunciada separación de escuelas  
es la causante de esta solución,  
que al señor Arquitecto obligara a arriar velas  
hasta otra - - -

*Chanteclair.*

## SINCERIDAD ELECTORAL

EN la Revista del mes de Febrero nos referimos, en un articulito titulado «Momento Político», a la necesidad de extirpar el procedimiento de «listas firmadas», achacando la culpa a los que en ellas estampaban su rúbrica. Queremos hoy dejar constancia de algunos detalles interesantes referentes al mismo asunto.

Los últimos días hemos visitado a algunos profesores con el objeto de pedirles nos apoyaran en nuestra campaña para el próximo decanato. *Imposible!* — exclama la mayoría. — «*Desgraciadamente*» ya tengo comprometido mi voto.

—¿Y por qué dice Vd. «desgraciadamente»?

—Porque con sinceridad los hubiera apoyado. Pero vienen unos cuantos compañeros con una lista y solicitan *en tal forma* nuestro apoyo — *léase firma* — que el negárselo nos acarrearía su mala voluntad. Yo no quiero tener enemigos.

—¿Entonces Vd. no votará «un decano» sino «un par de enemigos menos»? No lo comprendo, señor profesor.

—Pues es así, amigo. Pero si consiguen desligarme del compromiso, cuenten conmigo. He oído decir que se nos *permitiría* votar libremente...

(*Permitiriolariola*, pensé) — Trataré de averiguarlo pero me parece muy difícil. Nos han *madrugado*.

—Esa es la palabra. Y sobre todo *diseresión* en cuanto a nombres; ya sabe que en estas cosas no se puede opinar libremente.

Y así no más es. ¿Será posible que tampoco en las esferas universitarias se pueda ya tener ideas propias?

EL VOTO SECRETO CLAMA POR SU EXISTENCIA.

## EN LA ESCALERA

LA escalera ultramoderna que pasando por la «cápital» de la Facultad llega hasta nuestros talleres, no es un exponente de la última palabra en compensación de escalones; razón por la cual los que de ella hacen uso tienen que decidirse por el arcaico «piano, piano», so pena de descender en forma precipitada y nada elegante. Y así es que por el largo tiempo que cada uno la ocupa, se desarrollan entre los que suben y bajan una verdadera e ininterrumpida tertulia.

Uno de los sucesos más comentados en los últimos días, referente a la *tertulia en pendiente*, es el caso de un profesor de nuestra Escuela, componente de una mesa «artística» de Ingeniería Civil, que al levantarse aquella comenzó a descender en forma pausada por la escalera, trayendo un rollo de trabajos bajo el brazo. Subía en eso — dice él — el Decano *casualmente* y preguntóle:

—¿Quién es el jefe de trabajos prácticos de la materia a que pertenecen esos proyectos «tan malos» que lleva Vd. *arrollados*, señor profesor? — El profesor, obediente, *tuvo* que mostrárselos después de oponer alguna resistencia...

El jefe de trabajos prácticos fué amonestado y hasta llegó a anunciarse públicamente su caída.

Y ¿por qué incluimos este comentario en la página en que se substancia el «Momento Político»? — dirá alguno. Fácilmente podrá el lector *atar cabos* si tiene en cuenta que el jefe de trabajos prácticos en cuestión era el que, desde la sociedad que encabezaba, amparaba con más fuerza la idea de la creación de la Facultad de Arquitectura...



Los estudiantes argentinos de la Escuela de Arquitectura en viaje a Europa. Sentados: Alfredo Buzzetti, María Luisa García Carlos Vouilloz, Profesor Arq. Eugenio Giralt, Nelly Niebuhr, Jorge Zenequelli, Fernando Tiscornia. De pie: José A. Díaz Soto Marcelo A. González Pondal, Carlos Mendioroz, Pablo M. Albinati, Rogelio A. Di Paola, C. Berro Madero, Gustavo Nolasco, Enrique Douillet, Alfredo Joselevich, Carlos A. Baldini, Carlos Muzio, Eduardo Sacriste, Ernesto J. Pastrana y Mario Elicagaray.

## Viaje de los Alumnos de Arquitectura

TELEGRAMAS PUBLICADOS EN "LA NACION"

(Continuación)

El 22 de Febrero:

### LA VISITA DE ESTUDIANTES ARGENTINOS A SEVILLA.

ESTUVIERON EN LA UNIVERSIDAD, EL ARCHIVO DE INDIAS Y LA CATEDRAL.

SEVILLA, 21 (A.P.) — Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires visitaron las fábricas de cerámica y se trasladaron después a la Catedral. Visitaron también el Archivo de Indias y luego subieron a la Giralda, desde donde contemplaron la ciudad.

Por último se dirigieron a la Universidad, en cuyo recinto los recibieron los estudiantes sevillanos con aclamaciones y vítores.

Por la tarde los universitarios sevillanos obsequiaron con un vino de honor en la Exposición Ibero-Americana a los estudiantes argentinos.

El 25 de Febrero:

### VISITA DE ESTUDIANTES ARGENTINOS A ESPAÑA

DESDE SEVILLA PARTIERON PARA CÓRDOBA Y GRANADA

SEVILLA, 24 (A.P.) — Los estudiantes de arquitectura argentinos que se hallan en ésta visitaron los pabellones de los países americanos y los regionales españoles de la Exposición Ibero-Americana. Salieron luego en dirección a Córdoba y Granada, con objeto de proseguir su viaje de estudio.

Despidieron a los viajeros los estudiantes sevillanos, el cónsul de la Argentina y una delegación de la Exposición Ibero-Americana.

El 26 de Febrero:

### LA VISITA DE LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS

MADRID, 25 (H.) — Informan de Córdoba que llegaron los profesores y estudiantes argentinos que realizan una jira por Europa, siendo objeto de una cariñosa demostración de simpatía por parte de sus colegas españoles.

El 28 de Febrero:

### LA VISITA DE ESTUDIANTES ARGENTINOS A ESPAÑA

EN MADRID SERÁN PRESENTADOS AL REY ALFONSO

MADRID, 27 (A.P.) — El embajador de la Argentina, D. Daniel García Mansilla, pidió audiencia al Rey para presentarle a los estudiantes argentinos que llegarán a esta ciudad el viernes o el sábado y que recorren España en viaje de estudio, visitando los monumentos principales. Dichos estudiantes se embarcarán para Buenos Aires a mediados del mes de Abril.

El 2 de Marzo:

### LA VISITA DE ESTUDIANTES ARGENTINOS A ESPAÑA

EL EMBAJADOR GARCÍA MANSILLA LES OFRECIÓ UN VINO DE HONOR

MADRID, 1 (A.P.) — El embajador de la Argentina, D. Daniel García Mansilla, ofreció un vino de honor a los estudiantes de arquitectura de Buenos Aires. Al acto asistieron también estudiantes de la Universidad de Madrid, diplomáticos y personalidades políticas y literarias españolas.

El representante argentino dirigió la palabra a sus compatriotas y encomió la idea de visitar a España, donde tantos tesoros arquitectónicos existen. Luego brindó por los Reyes, por España y por la Argentina.

También hablaron los señores Nolaseo Ferreira y Luis Prieto Bances, este último estudiante español.

El 4 de Marzo:

### LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS EN MADRID

MADRID, 3 (A.P.) — Los estudiantes argentinos que se encuentran en Madrid siguen visitando los centros escolares y los museos. Se muestran encantados de las atenciones de que son objeto por las autoridades universitarias y principalmente por los estudiantes.

El 5 de Marzo:

### LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS VISITAN AL REY ALFONSO

FUERON CAMBIADAS EN LA ENTREVISTA FRASES DE AFECTO Y CORDIALIDAD

MADRID, 4 (A.P.) — Acompañados por el embajador de la República Argentina, D. Daniel García Mansilla, y por el profesor y arquitecto Sr. Giralt, los estudiantes argentinos de arquitectura que se encuentran en Madrid realizaron una visita al rey Alfonso.

El representante diplomático argentino pronunció un discurso. Dijo que tenía el honor de presentar al Rey al Sr. Giralt y a los alumnos de la Escuela de Arquitectura y de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires, quienes por primera vez visitaban, maravillados, a España y sus soberbias exposiciones. Recordó las innumerables bellezas que brinda la madre España. Agregó que los jóvenes compatriotas argentinos aplaudían, conmovidos, la creación de la grandiosa Ciudad Universitaria, que se debe a la constancia y a la clara visión del soberano español. Terminó su discurso diciendo lo siguiente:

« Por mi boca os ofrezco, señor, así como a toda España, el franco homenaje de la juventud argentina, laboriosa y entusiasta, junto con nuestros fervientes votos de dicha y de prosperidad ».

Le contestó el rey Alfonso, quien recordó al señor Giralt, cuando en el año 1901 le visitó como cadete de artillería. Luego habló con gran cariño de la República Argentina, y tuvo un recuerdo para el presidente Irigoyen.

Después el soberano preguntó a los jóvenes argentinos qué ciudades de España habían visitado, diciéndoles que en la Ciudad Universitaria va a construirse un pabellón para la Argentina, algo como una escuela de arquitectura, que ha sido ya ofrecida al gobierno argentino, quien la ha aceptado. Les dijo que dicho pabellón lo harán los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid, y que será « una casa para arquitectos hecha por los mismos arquitectos ».

El rey Alfonso les manifestó luego que esperaba que los estudiantes españoles vayan a la Argentina a devolverles la visita y a estrechar cada vez más los lazos entre ambas naciones.

También llamaron la atención del soberano tres señoritas alumnas de arquitectura. Dijo que eran las primeras a quienes saludaba.

Los estudiantes argentinos fueron desde el Palacio de Oriente al de la Infanta Isabel, con objeto de visitarla.

### VISITA A LA INFANTA ISABEL

MADRID, 4 (H.) — La infanta Isabel recibió a los estudiantes argentinos de arquitectura, con quienes departió amablemente, interesándose en conocer las impresiones recogidas durante su jira por España.



## TRABAJOS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

*Tema: "Un Hotel de Huéspedes"*

*Arquitectura - Quinto Curso*

*Alumno: Eduardo Sacriste*

*Profesor: René Karman*

*Año 1929*

EL hotel se proyectará en una ciudad importante, sobre un terreno rectangular, con 75,00 metros de frente principal a una avenida y 45,00 de fondo, comprendido entre dos calles laterales perpendiculares con la avenida.

Teniendo en cuenta para la avenida un ancho de 30,00 metros, la altura del frente sobre la línea no pasará de 40,00 metros; esa altura podrá continuarse sobre una parte solamente de los frentes laterales. Por lo demás, el proyecto responderá al siguiente programa:

**Subsuelo:** Servicios del personal, roperos, vestuarios, baños para mozos, cocineros, peones, etc.; comedores, dependencias de la cocina, despensa, pastelería, heladería, frigorífico, bodegas, etc.; maquinarias de ascensores, calefacción, depósitos de combustible, etc.; salón de peluquería, lustrabotas, etc.

**Piso bajo:** Servicios de entrada, informes, caja, teléfonos, ascensores y escaleras, galerías, hall del hotel, salón de correspondencia, salón de lunch, gran comedor-restaurant, billar, jardín de invierno, sala para banquetes, ser-

vicios sanitarios para caballeros y para señoras, guarda ropa, etc., entrada y escaleras de servicio, monta-cargas con fácil acceso para movimiento de baúles.

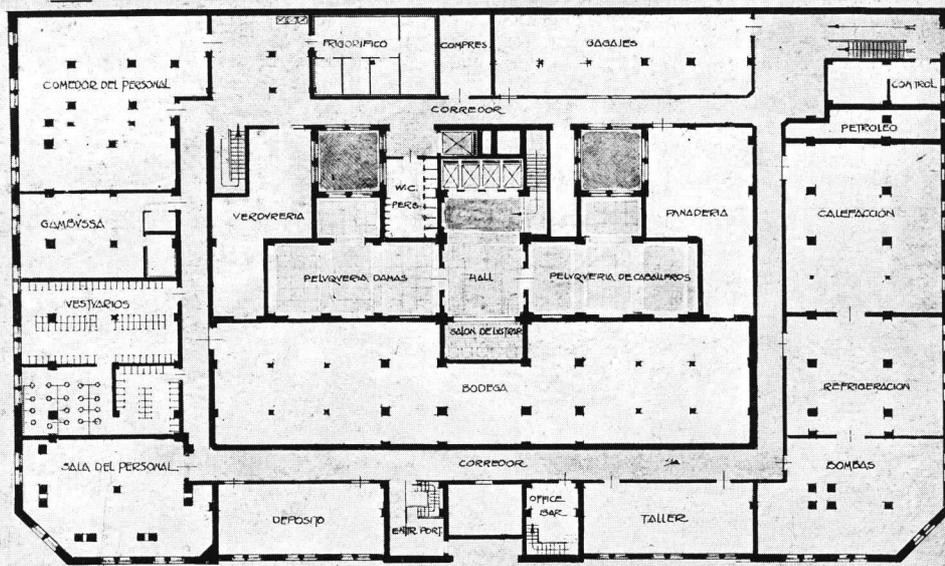
**Pisos altos:** Habitaciones de los huéspedes, para su cantidad, con relación a la superficie del terreno, se observarán las siguientes proporciones: Patios, espacios libres para aire y luz, 20 %; paredes, circulaciones, escaleras, ascensores, servicios sanitarios, 25 %; superficie neta para habitaciones, 55 %; rendimiento aproximado generalmente obtenido en los edificios de la misma índole y, teniendo en cuenta que muchas habitaciones comprenden en esta superficie una pequeña entrada, ropero y baño propio.

**Ultimo piso:** Gran terraza jardín con las dependencias indispensables para el servicio de té y confitería en verano. Servicios de lencería del hotel, planchado y habitaciones para mucamas, servicios sanitarios, etc.

Se harán: a la escala de 1/200 las plantas del subsuelo, del piso bajo y de los pisos altos, y a la escala de 0,075 la fachada principal y un corte perpendicular.

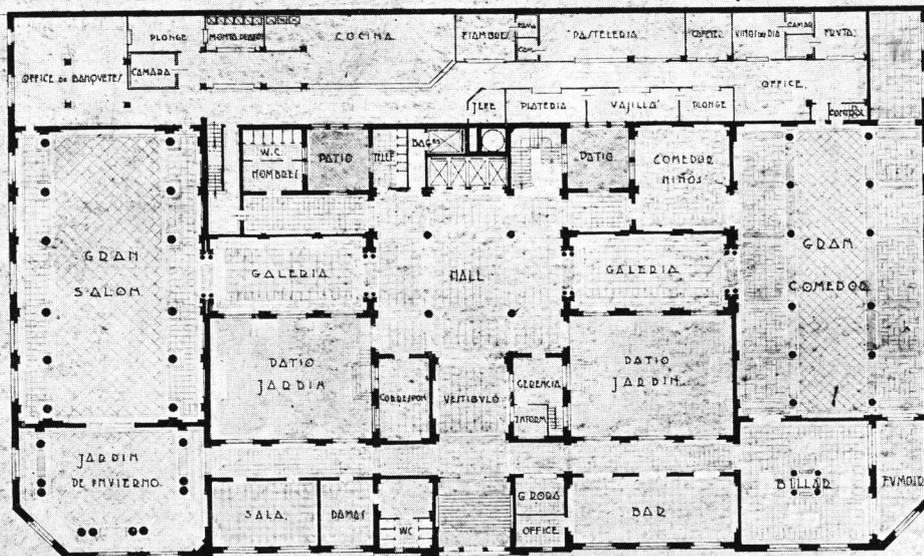
# HOTEL DE HUÉSPEDS

## SVB-SVELO



# HOTEL DE HUÉSPEDS

## PLANTA BAJA



ESCALA 1:200

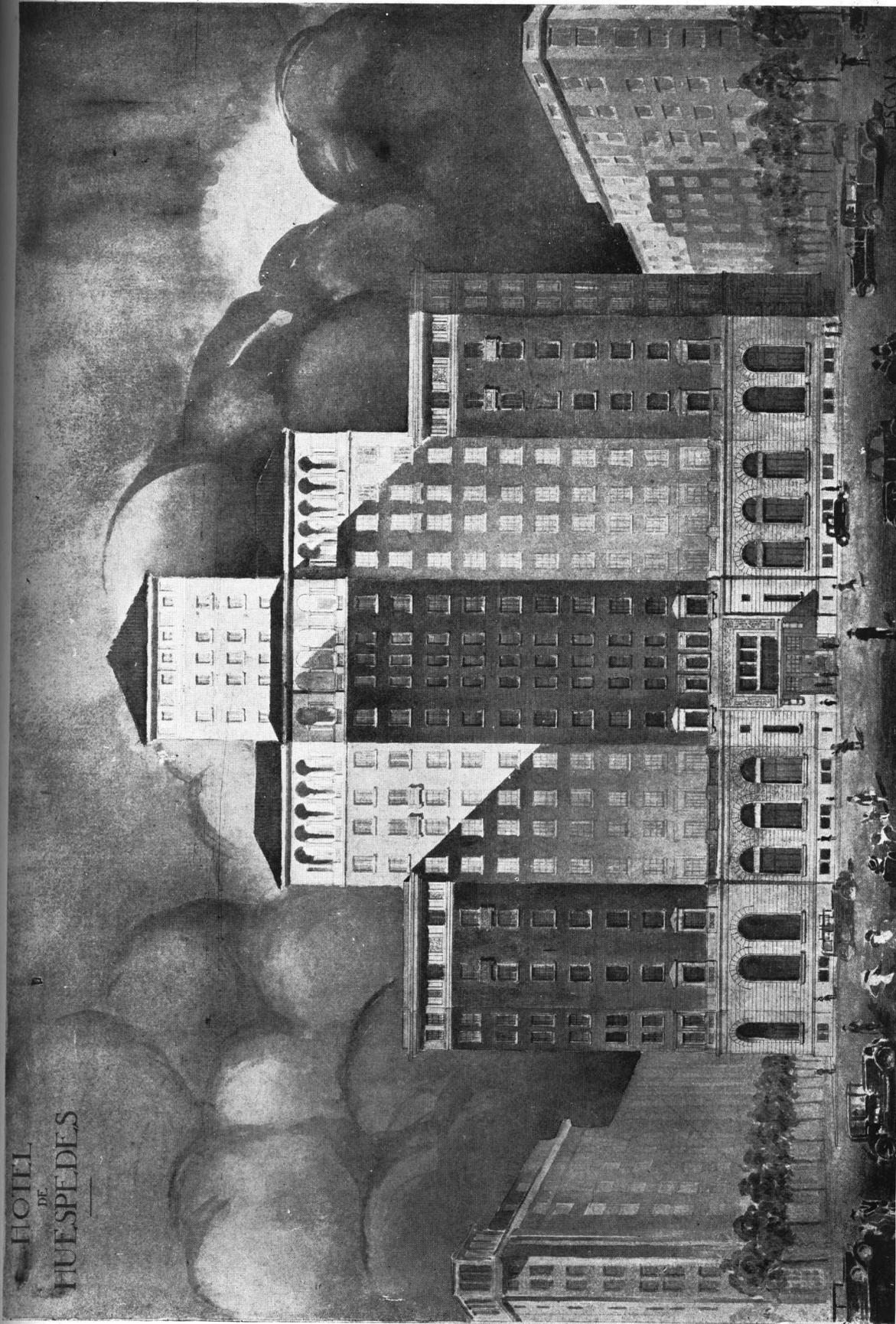
Racine

Tema: "Un Hotel de Huéspedes"

Alumno: Eduardo Sacriste

Profesor: René Karman

Año 1929



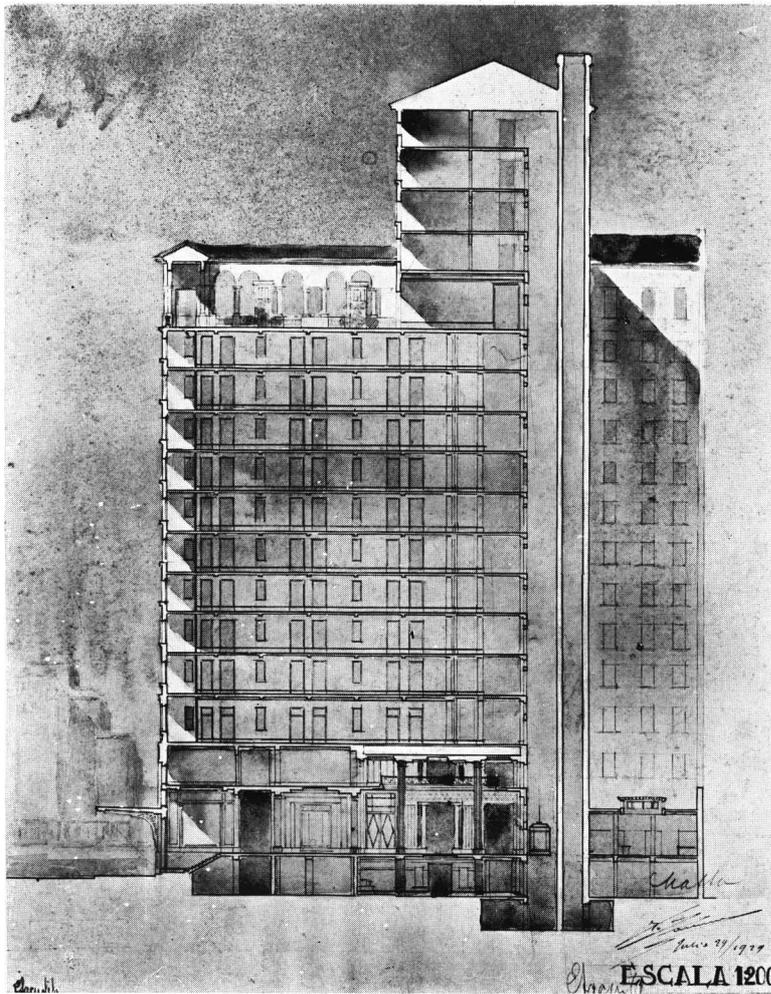
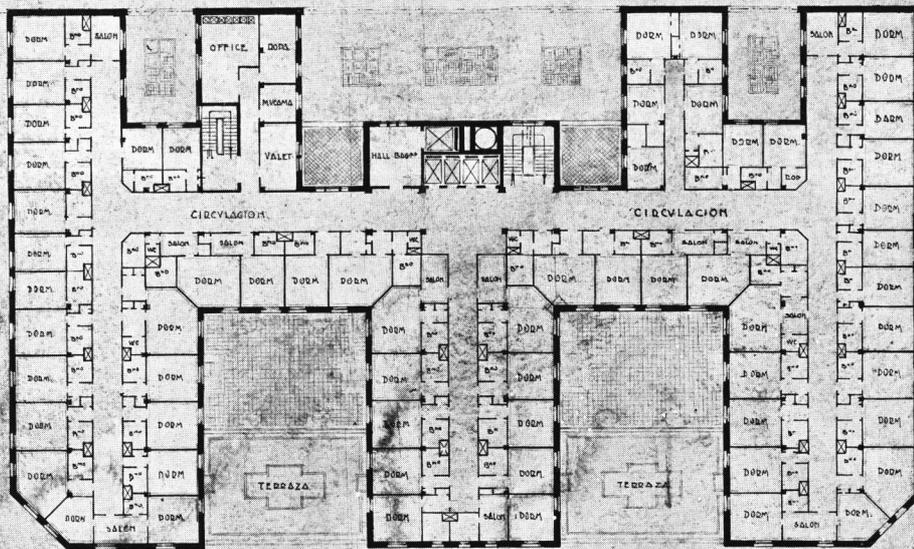
*Tema: "Un Hotel de Huéspedes"*

*Alumno: Eduardo Sacriste*

*Profesor: René Karman*

*Año 1929*

HOTEL DE HUÉSPEDES  
PLANTA TIPO



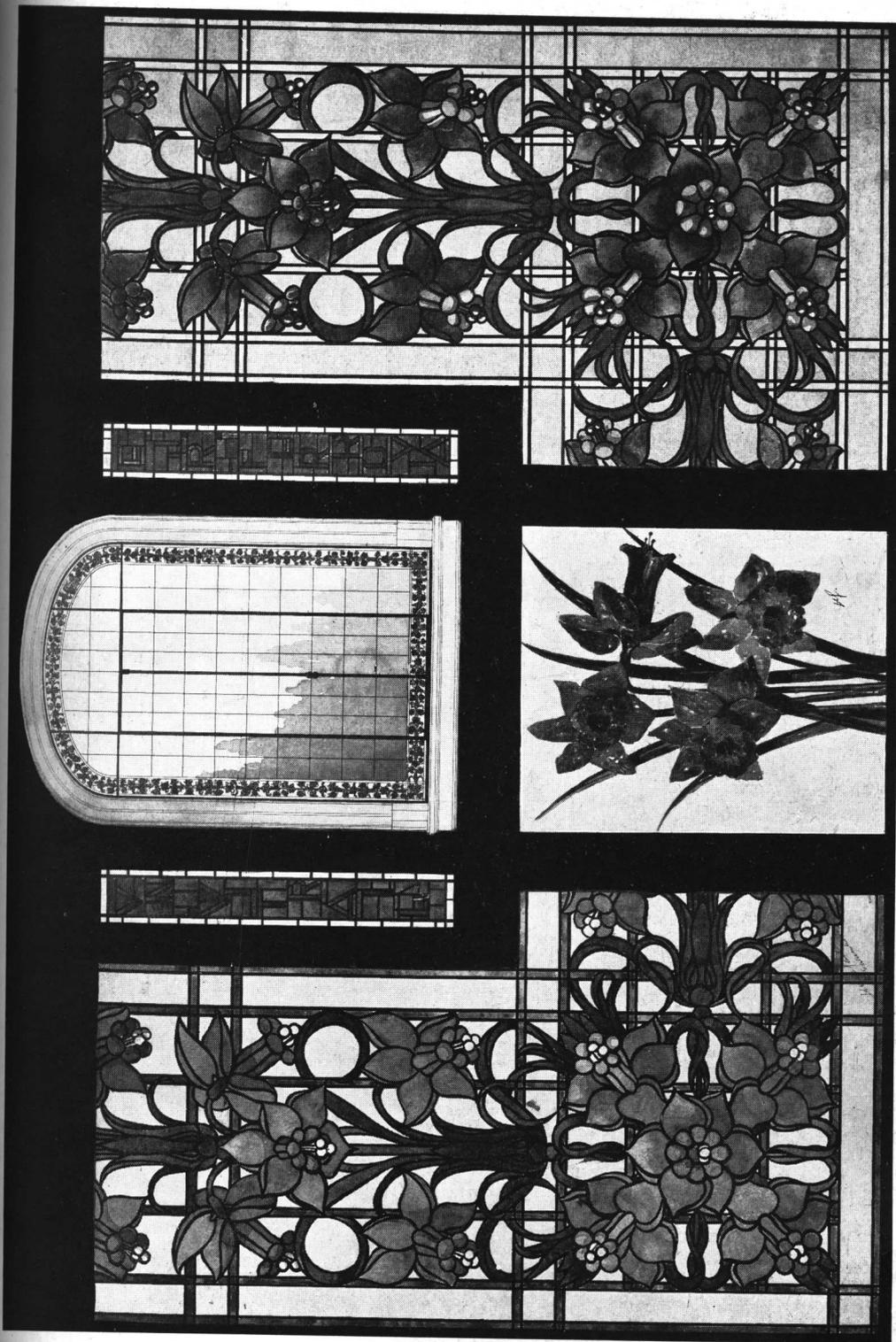
*Tema: "Un Hotel de Huéspedes"*

*Alumno: Eduardo Sacriste*

*Profesor: René Karman*

*Año 1929*

ESCALA 1/200



TRABAJOS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

Tema: "Un Vitrail"

Composición Decorativa - Primer Curso

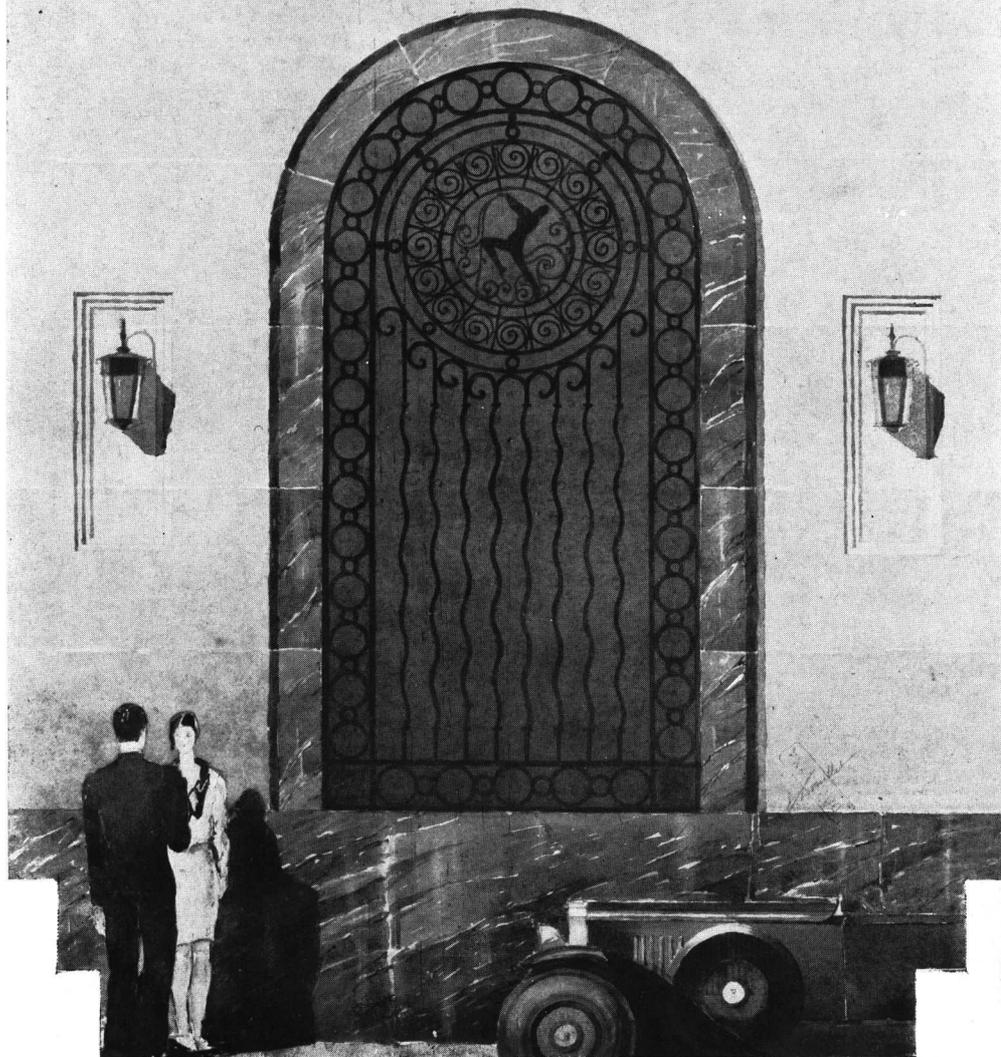
Alumno: Eduardo J. R. Ferrovia

Profesor: Hugo Garbarini

Año 1928

SE ejecutará el trabajo copiando previamente flores del natural, que luego serán estilizadas. El alumno deberá preocuparse asimismo de la distribución de las diferentes porciones, que será considerada como parte del proyecto.

COMPOSICION DECORATIVA  
ESTUDIO DE VINA REJA



TRABAJOS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

*Tema: "Una Reja"*

*Composición Decorativa - Primer Curso*

*Alumno: Enrique Douillet*

*Profesor: Alberto M. Rossi*

*Año 1928*

SE proyectará la reja para una ventana, cuya dimensión mínima será de 2,50 m.; la superficie máxima no pasará de 12 m., dejando librado a la voluntad del alumno la clase de edificio a que pertenecerá.

# Sociedad Central de Arquitectos

(Extracto de las actas de la C. D. y Asambleas)

## 12ª. sesión de la Comisión Directiva de Febrero 5 de 1930.

Presidencia: Arq. ERNESTO LAGOS

### Presentes:

(orden de llegada)  
Dhers  
Lagos  
Lavarello  
Quinke  
Cuomo

### Ausente c/aviso:

Galfrascoli  
Moreno de Mesa  
Pibernat

En Buenos Aires, a los cinco días del mes de Febrero de 1930, siendo las 19.25 horas se reunió la Comisión Directiva de la Sociedad Central de Arquitectos, bajo la presidencia del Vicepresidente nombrado en la Asamblea Extraordinaria de Enero 30 ppdo., Arquitecto Ernesto Lagos, y estando presentes los miembros de la misma que al margen se mencionan por orden de llegada.

Han comunicado su imposibilidad de concurrir a esta sesión los Arquitectos Galfrascoli, Moreno de Mesa y Pibernat.

**Acta anterior.** — Se leyó el acta de la sesión anterior, la que se aprobó y firmó sin observación.

**Circular s/nombramiento Vicepresidente.** — Se resolvió enviar una circular a los socios comunicándoles que ha sido designado Vicepresidente de la Sociedad hasta Marzo de 1931, el Arq. Ernesto Lagos.

**Nota del Arq. Rivarola s/modif. Estatutos y Regl. Interno.** — Se lee una nota del socio Arq. J. V. Rivarola, recibida el mes ppdo., en la que se refiere a la conveniencia de modificar los Estatutos y Reglamento Interno de la Sociedad en lo que atañe a las elecciones de la misma, sugiriendo la conveniencia de que el voto pueda hacerse por correo. Se resuelve contestar al socio, agradeciendo y comunicándole que esta C. D. cree dignas de estudio dichas modificaciones, encareciéndole aporte los elementos de juicio que crea necesarios y que ofrece en su nota.

**Homenaje al Arq. Mendonça Paz.** — Teniendo en cuenta que el 12 de Abril próximo hará un año que falleció el ex-socio y ex-Tesorero Arq. Carlos A. Mendonça Paz, queda resuelto dirigirse a los Arqs. Alberto Coni Molina y Hugo Garbarini, que fueron designados en Abril 17 de 1929, para estudiar la mejor forma de realizar un homenaje a la memoria del malogrado colega, encareciéndoles presenten su informe.

**Pedido licencia del Sr. Baldini.** — Se lee una nota de fecha Enero 24 ppdo., del vocal aspirante de la C. D. Sr. Carlos A. Baldini, en la que solicita licencia hasta el mes de Abril inclusive, por ausentarse del país hasta esa fecha; se resuelve concedérsela.

**Concurso de fachadas de Com. pro-Mar del Plata.** — Habiéndose enterado la C. D., por los diarios, de la realización de un concurso de fachadas de edificios construídos en 1929, organizado por la Comisión Pro-Mar del Plata, se resuelve solicitar sean incluídos en el jurado profesionales arquitectos, por cuanto en el jurado nombrado no figura ninguno.

**Jurado concurso municipal de fachadas.** — Se leyó una nota del Intendente Municipal de la Capital, de fecha

enero 29 ppdo., en la que solicita, de acuerdo a la Ordenanza N° 1992, que esta Sociedad designe un miembro en su representación, para integrar el jurado que debe discernir los premios a la edificación privada. De acuerdo a ello queda resuelto designar al Presidente, Arq. Raúl G. Pasman.

**Receso de la C. D.** — Queda resuelto el receso de la Comisión Directiva hasta el 15 de Marzo próximo, quedando a cargo del Secretario y Presidente el despacho de los asuntos que se presenten con carácter perentorio.

**Correspondencia general recibida.** — Se resolvió enviar directamente al archivo la siguiente correspondencia recibida: del Arq. Eugenio Dubourg, Enero 15; del Arq. A. Christophersen, Enero 20; de los Arqs. F. R. Watson y K. M. Murchison, Diciembre 20; del Centro Nacional de Ingenieros, Enero 18, y de la Municipalidad de Buenos Aires, enero 23.

Siendo las 20.30 horas se levantó la sesión.

Victorio M. Lavarello  
Secretario

Raúl G. Pasman  
Vicepresidente

## ACLARACION

Buenos Aires, Marzo 5 de 1930.

Señor Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos,  
Arq. Raúl G. Pasman.

Estimado colega:

De vuelta de unos días de descanso me encuentro con el último número de la «Revista de Arquitectura» que trae el acta de la Asamblea extraordinaria del 30 de Diciembre último.

Encuentro en ella algunos consejos vertidos por mí que aparecen (tal vez por error taquigráfico) en forma que atacan en general a los representantes que tuvo la Escuela de Arquitectura en las esferas universitarias. Me refiero al párrafo siguiente:

« Esa separación, que se pinta como tan verde e imposable es una cosa sencilla y fácil y estaría ya conseguida si hubiera habido personas capaces de desligarse de sus intereses particulares en el Consejo de la Facultad « y servir a los de la profesión en general ».

Quiero dejar constancia que al referirme a algunos colegas que ocuparon cargos en las esferas dirigentes universitarias, manifesté que el cúmulo de sus tareas particulares no les permitió la dedicación que a mi juicio su cargo requería.

Ruego al señor Presidente quiera dejar constancia de esta aclaración, que he creído un deber documentar para evitar malos entendidos.

Saludo al señor Presidente con la consideración más distinguida.

A. Croce Mujica.

Buenos Aires, Marzo 8 de 1930.

Señor Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos,  
Arquitecto Don Raúl G. Pasman.

Ciudad.

Mi estimado Presidente y amigo:

Por haber estado ausente de la Capital, me entero recién del acta de la Asamblea del 30 de Diciembre, que publicó nuestra Revista, y debo empezar por decirle que deploro, íntima y sinceramente, esa divulgación innecesaria, y que hasta parece cruel, de hechos que solo interesan a los miembros de la S. C. de Arquitectos. Sin espíritu de hostilidad hacia nadie, y por lo que pudiera servir esta consideración, — que es casi unánime, — como enseñanza para el futuro, es que me permito anotarla antes de entrar al asunto principal que motiva la presente nota.

No solamente quiero proporcionar a Vd. la ocasión de conocer puntos de vista, que, — como le digo, — no son personales, sino que deseo se aleje de la mente de mis colegas la suposición de que yo pueda ser instigador de esa publicidad inoportuna, como podría parecer por el hecho de que se subrayan muchas frases de mi exposición, que iban así (para mi fuero particular), en el escrito que leí en la Asamblea, y que, a su pedido, entregué al taquígrafo.

La citada versión taquígráfica no es fiel, como va a poder comprobar el Sr. Presidente, pues en ella aparecen alteradas muchas frases y suprimidas otras, cosa que puedo comprobar con testimonios irrefutables, y ello se observa, — sin explicación posible, — hasta en la parte que facilité al taquígrafo, que estaba escrita a máquina.

El hecho de no haberseme dado vista de los borradores, — como es corriente, — por haber tomado parte activa en el debate, es la posible causa de esta grave deficiencia de la versión, que por ser tal, ha sido aceptada, — lógicamente, — por los firmantes de ese documento, contra los cuales no está en mi ánimo hacer el menor cargo.

Ante las observaciones que anteceden, y para evitarme una molestia inútil, necesito dirigirme al Sr. Presidente, antes de cualquier otro trámite, porque la exposición del Sr. Croce Mujica, aparece con una agresividad que no recuerdo haya tenido en sus labios, y que, debo decir, — no le hubiera tolerado, y que es necesario aclarar definitivamente.

Al final de su primer párrafo aparece diciendo ese señor: «Esa separación, que se pinta como tan verde e imposible, es una cosa sencilla y fácil, y estaría ya conseguida si hubiera habido personas capaces de desligarse de sus intereses particulares, en el Consejo de la Facultad, y servir a los de la profesión en general».

Bien, señor Presidente, me consta que tal desatino no ha sido dicho, ni oído por nadie en esa circunstancia, pero al publicarla, se ofende, — injusta y torpemente, — los sentimientos de personas que tengo en muy alta estima, y también los míos, con un alarde de valentía que no ha existido, y antes de tomar otra determinación, acudo a su reconocida caballerosidad para que evite complicaciones que no tengo interés en provocar, pero que no he de rehuir por ningún motivo.

Ese es el error más notable que he encontrado en el acta de referencia, pero ya que me refiero a ese documento voy a anotar otros que cambian completamente el sentido de lo que se ha dicho en esa memorable Asamblea, y que no hay porqué pasar por alto.

Al final de mi primera exposición (en lo alto de la columna de la derecha de la pág. 182), lo que dije es esto: «Ignoran, acaso, los legistas que han intervenido en este asunto, que su tramitación **no puede hacerse** en el Consejo Directivo de la Facultad, y ante personas que **no forman parte** del Consejo Superior Universitario, única entidad que por imperio del Estatuto, tiene capacidad legal para entender en ella?». La frase puesta en vez de ésta carece en absoluto de sentido, y no puede haber sido pronunciada por quien conoce a fondo la reglamentación en vigor por pertenecer al personal de la Facultad, desde treinta años atrás.

En esa misma exposición, — un poco antes, — al final del apartado 5º, su último renglón, dice: «que no se hablara en el seno de la comisión», y lo que yo dije es «que se nos llamara al seno de la comisión». Eso está corroborado en mi segunda exposición, en que leí el párrafo pertinente de la carta del Arq. Cuomo, que transcribe el acta fielmente. Lo notable del apuntado error es que él figura en la parte que yo leí, dando la copia al taquígrafo, a pedido suyo.

Una vez puestas en claro las cuestiones que dejo expuestas, — a cuya finalidad estoy como siempre a las órdenes del Sr. Presidente y de la H. C. D., tendré que hacer algunas consideraciones que corresponden como corolario de la publicación, que, — como dije al principio, — lamentablemente haya alcanzado tan inútil difusión.

Ruego al Sr. Presidente que a las actuaciones a que la presente dé motivo, se dé, — como es justo, — la misma publicidad que se dió a sus antecedentes.

Aprovecho la oportunidad para reiterar al Señor Presidente y H. C. D. el testimonio de mi particular adhesión, y repetirme su s. s. y amigo.

A. Coni Molina

## Excursión a Sierras Bayas

La Compañía Argentina de Cemento Portland «San Martín» ha invitado a los socios de la Sociedad Central de Arquitectos a hacer una visita a su establecimiento de Sierras Bayas.

Será un interesante paseo de descanso y estudio que se llevará a cabo a mediados de Abril como programa de fin de semana.

Solicite datos en la Gerencia e inscribese con tiempo; será una ocasión de estrechar vínculos, que siempre es conveniente y necesario, y además de ser un viaje instructivo ha de resultar muy agradable por la compañía, por el ambiente y por la época favorable a esta clase de excursiones.